



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA  
DE MÉXICO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

## Ruptura en lo continuo

**T E S I S**

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
**LICENCIADA EN PSICOLOGÍA**  
P R E S E N T A:  
**JESSICA DÍAZ SALAZAR**



DIRECTORA: DRA. ZURAYA MONROY NASR  
REVISORES: MTRO. JORGE O. MOLINA AVILÉS  
MTRA. MARGARITA MOLINA AVILÉS  
SINODALES: DRA. NORMA PATRICIA CORRES AYALA  
DR. PABLO F. FERNÁNDEZ CHRISTLIEB

MÉXICO, D. F.

2015



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## Índice

RESUMEN.....	4
INTRODUCCIÓN.....	5
<b>CAPITULO I. EL LENGUAJE DE LA SOCIEDAD .....</b>	<b>10</b>
1. Sociedad: sustancia histórica del pensamiento.....	13
2. La construcción del orden cultural y social .....	20
<b>CAPITULO II. EL MALESTAR DE LA SOCIEDAD: CUANDO SE CONSTRUYE DESDE EL PODER .....</b>	<b>28</b>
1. El contexto del repetido malestar cultural.....	30
2. El hacer y el no hacer.....	40
<b>CAPÍTULO III. UNA MIRADA A LA DIVERSIDAD: LA CONSTRUCCIÓN DE SENTIDOS .....</b>	<b>53</b>
1. El sistema de significaciones establecido.....	54
2. Los hombres: constructores de su vida.....	63
<b>CAPÍTULO IV. LOS NUEVOS SIGNIFICADOS.....</b>	<b>73</b>
1. El instrumento del cambio.....	75
2. Problemáticas, límites y perturbaciones de los marcos establecidos.....	83
CONCLUSIONES.....	93
REFERENCIAS BIBLIOGRAFÍAS.....	100

Investigación realizada gracias al Programa UNAM-DGAPA-PAPIIT <IN403012>, que me apoyó como becaria.

Agradezco a **Conchita** y **Quique** por alentarme y darme su apoyo y cariño en todos los años de estudio y en mi vida.

Agradezco a **Paio** por compartir conmigo todos sus saberes e inquietudes con pasión.

Agradezco a **Luis** por estar al pendiente de mí y responder mis inquietudes de tecnología.

Agradezco a **mi familia** que me ha apoyado, cada quien a la medida de sus posibilidades de acción, con el afán de demostrarme su aprecio y cariño.

Agradezco a **mis amigos** que han estado conmigo, no solamente compartiendo aprendizajes, sino también vivencias llenas de diversión.

Agradezco a los maravillosos y sabios **profesores** con los que tuve la oportunidad de aprender de sus conocimientos y experiencias. Gracias a ellos cambie mi forma de ver y conocer mi entorno.

## RESUMEN

En este trabajo se presenta una investigación acerca de la posibilidad de hacer una ruptura en el continuo de la vida social de nuestra vida diaria. Nos referimos a la responsabilidad social que podemos asumir para con ello tomar realmente partido en la constitución y construcción de nuestras sociedades. De tal manera que nos percatemos del gran poder que tenemos y que no utilizamos, para realizar una transformación en nuestra forma de participar en la construcción social.

Como veremos, nuestro actuar en la vida condiciona el que logremos algunas transformaciones. De la misma manera, nuestra falta de acción nos ha encaminado a que ciertos sistemas de poder asuman este papel y en consecuencia nos asignen tareas que se encaminan solamente a seguir favoreciendo los intereses de unos cuantos. Sin embargo este tipo de sistema de poder es visible para los habitantes. La problemática es primordialmente cuando dicho poder es invisible y los hombres no se dan cuenta de que su actuar está siendo condicionado.

Mas para lograr que la sociedad vuelva a asumir el control de sí misma, resulta indispensable tener conocimiento de las posibilidades de acción que se adquieren por el simple hecho de ser partícipes en la construcción de su propia sociedad. Para ello, se necesita tener conocimiento de todo aquello que constituye a la propia sociedad con el afán de conocer cuáles son los alcances que podemos lograr y, asimismo, conocer de qué manera y de qué herramientas nos podemos valer.

Para lo cual propongo la construcción de nuevos significados que permiten cambiar los significados caducos que teníamos de las cosas, para así lograr ampliar nuestra mirada hacia un panorama más diverso y en el cual tengamos un mayor número de posibilidades tanto de pensamiento como de acción y de esta manera el compromiso con nuestra sociedad se consiga.

Palabras clave: sociedad/ruptura/transformación

## INTRODUCCIÓN

---

Ser cronopio es contrapelo, contraluz, contranovela, contradanza, contratado, contrabajo, contrafagote, contra y recontra cada día contra cada cosa que los demás aceptan y tienen fuerza de ley.

Cortázar

Este trabajo nace de la preocupación social que he notado en los hombres por su propio acontecer dentro de las sociedades, cuando existe un rechazo por el modo en el que funcionan sus vidas. Este tipo de desprecio forma parte de la sensibilidad de la sociedad en general. No obstante los hombres no se percatan que se encuentran estructurados por ésta última y que su forma de ser o no ser es enormemente determinada por el pensamiento que circula en su entorno social, y piensan que su actuar y pensar es a consecuencia de su individualidad ya que observan una diferencia notable en la forma de ser de los otros y no se percatan de las similitudes que los conforman.

Por tanto es necesario que haya una observación de cómo es que vivimos y del proceso histórico y cultural del que formamos parte. O sea realizar la explicitación fenoménico- refleja de la estructura de nuestra sociedad, en este momento histórico dado. Esto con el objetivo de tener conocimiento sí:

¿Será que la relación fundadora del yo, aquello que nos da el sentimiento de ser nosotros mismos, está en nuestra obediencia al código de una microsociedad o a las leyes de una sociedad? ¿O en la referencia a una ideología religiosa, política o a cualquier otra? ¿Es eso lo que nos permite vivir, no sólo en el sentido de poder respetarnos, sino también, y sobre todo, de poder tener relaciones creativas? ¿Es eso lo que permite organizar la división del trabajo? ¿Es eso lo que permite producir, tanto en el campo material, como en lo subjetivo, las condiciones de una vida colectiva y, al mismo tiempo, las condiciones de desarrollar una vida por nosotros mismos (aquello que llamo proceso de singularización)? (Guattari y Rolnik, 2006, p. 84).

Además, requerimos recrear nuevamente la memoria colectiva con el objetivo de identificar quiénes, cómo y por qué somos de tal o cuál manera. De hecho, según Navalles Gómez, la memoria es por su forma misma la sociedad. “La memoria es cuando se confrontan todas las demás versiones y sobre una misma idea un recuerdo podría ser reconstruido” (2004, p. 101). Gracias a la función de recordar de la memoria es que vivenciamos lo que ha sido la realidad, para con ello adquirir el compromiso de procurar no volver a repetir aquello que considere innecesario para el buen acontecer de la sociedad.

Por ello la memoria colectiva apuesta a la transformación de la sociedad. Cabe rescatar que “el recuerdo es un acto social, de memoria, diversa y dispersa en las consciencias, que recrea un sentimiento, algo sobre ¿qué pensar, qué ocultar, qué sentir, dónde estoy y dónde estamos todos nosotros, esa es su discusión con la historia” (ibídem, p. 99). Con ello lo que se propone es recabar la coexistencia de las múltiples versiones de lo que ha sido la realidad del pasado y de lo que es ahora, para con ello ayudar a redefinir (de una manera constante), la identidad de los hombres, a partir de las necesidades que su presente le demande.

Asimismo es necesario crear una memoria que sirva como un tipo de conciencia dentro del pensamiento que conforma a la sociedad. La conciencia, expresa Patricia Corres, a partir de Husserl, es un saber del mundo y de sí mismo, que implica una relación de intencionalidad, ya que alguien conoce algo para algún propósito, además que “la intencionalidad nos habla de un significado del objeto, contenido en el pensamiento que lo piensa” [puesto que] “el mundo es un mundo constituido de significados para cada sujeto y esto es la REALIDAD PARA cada individuo” (2010, p. 41). La conciencia implica un conocimiento histórico-cultural de nuestros actos y pensamientos.

De esta manera Husserl, nos invita a recuperar nuestra capacidad de autorreflexión, mediante la cual podremos reivindicar el carácter racional del sujeto y de la historia. La reflexión es el “acto que ALTERA la vivencia ingenua, objetiva, para hacerla subjetiva” (ibídem, p. 42), al tiempo que permite el acto de

autovigilancia y una comprensión de sí mismo, es decir que mi vida es conciente en cuanto yo me pienso y me siento en tal vida. Entonces, “tener conciencia de nosotros mismos, del otro y de las cosas, es considerar que estamos dirigidos a ellos, que nuestro ser es un ser-en-el-mundo, con-el-otro, para-el-mundo, para-el-otro (ibídem, p. 48).

La sociedad es el reflejo de lo que es la vida completa del ser humano. De acuerdo con esto se podría afirmar que en ella radica la diversidad. Por eso adquiere calificativos tales como: incierta y difícil de comprender, o sea confusa. Esa diversidad se advierte a partir de las mentalidades, es decir “pensamientos de una cierta lentitud, que no se mueven ni se trastocan mucho, y que duran períodos largos, y que no se notan, porque parecen obvios” (Fernández, 2006, p. 17).

Las mentalidades se gestan a lo largo del proceso histórico. Sin embargo a su vez gestan un pensamiento lento, calculador, fijo en ciertas creencias, objetivado y sedimentado, que en su conjunto configuran una identidad que genera una cierta seguridad, puesto que ya no se tiene que hacer algo que vaya más allá de lo esperado por lo establecido por la propia sociedad (cfr. Fernández). De acuerdo con Bergson: el pensamiento en movimiento es aquello que se siente y que se vive (Navalles Gómez, 2004, p. 102).

Basado primordialmente en esta última idea, se tratará de averiguar cómo es el pensamiento sensible de la sociedad actualmente. Es decir, la forma que tiene la sociedad a partir de su cultura y que le hace vivir su vida con un sentimiento de malestar social, causado por el logro del supuesto confort individual y basado en el conocimiento que tienen de su experiencia, en su práctica y en su sistema de valores. Todo lo cual, en palabras de Ortega Rubí (2004), les permite tener un saber integrado en la representación y en la interacción con su grupo.

En otras palabras se encontrará un pensamiento que se traduce dentro de la sociedad en un lenguaje compartido. Éste contiene sistemas de acción socialmente estructurados, los cuales evidencian que el contexto social y cultural no les acompaña, ni les influye, sino que les constituye. Es decir, un pensamiento

que subyace, sostiene, modula y da forma a todo. Por lo tanto resulta ser la base de los pensamientos individuales.

Como se puede observar, en la sociedad se encuentra la vida que ha tomado forma y la cual nos muestra qué somos y qué queremos ser, así como reconocer realmente en qué posición, respecto de la estructura social y cultural/moral se sitúan los hombres. Debemos ser concientes de dicha realidad, ya que como bien se señala: No sabemos quiénes somos nosotros en realidad. Y no nos entendemos. Ya que en lo que a nosotros se refiere no somos los que conocemos. (cfr. Nietzsche, 1975).

Retomando el panorama antes presentado, se pueden observar las problemáticas que han surgido a causa del desinterés social que viven las sociedades del siglo XXI. Para lo cual planteo un estudio que desemboce el sistema o los sistemas sociales bajo cuales estamos estructurados, así como la características y objetivaciones que se pueden en la cultura, de manera tal que se realice un reconocimiento de la configuración social, la cual muestra hasta dónde es el nivel de alcance de los hombres para realizar cambios en su entorno, y hasta dónde llegan realmente sus límites, los cuales se han engrandecido dentro del pensamiento social y han limitado la vida en conjunto de la sociedad.

De acuerdo con esto, divido el estudio en cuatro capítulos. En el capítulo I, describo algunas características que conforman a cualquier sociedad: desde la forma de su pensamiento, hasta sus formas físicas y visibles. Así mismo, me refiero a cuál es la manera en la que el hombre participa para construir la vida social y de qué manera se relaciona tanto con otros hombres como con su entorno. Por esta razón también se expondrá el tema de la mentalidad que conforma al siglo XXI como una entidad pensante y sintiente. De esta manera, propongo ver al pensamiento de la sociedad como un lenguaje conformado con las características de ésta y que expresan todos aquellos habitantes que se encuentran dentro de ella.

En el capítulo II, desarrollo las causas por las cuales se presenta un malestar en la sociedad; y lo encamino a poner atención en aquellos sistemas de poder que controlan nuestra forma de desenvolvernos en la sociedad. Dichos sistemas de poder igualmente configuran la estructura social en la que nos encontramos. El propósito de este capítulo es provocar una ruptura con lo silenciado, o sea aquellas opresiones y dominaciones que se han encargado de devastar en gran medida a la sociedad. Intento también, ver la diferencia entre la necesidad de una estructura que da un orden y la falta de justificación para la existencia de sistemas de poder.

En el capítulo III, pretendo explicar cómo es que se da la construcción de sentidos en los hombres para realizar y entender su realidad social, a partir del sistema de significaciones establecido. Esto con el propósito de demostrar la gran variedad de posibilidades de acción que se nos presentan en las diversas esferas de la vida social y de esta manera dejar de ver a nuestra realidad como la única opción de conducirnos en el contexto. También detallaré la diferencia que hay de desenvolvernos como personas, individuos o sujetos, con la manera de desenvolvernos desde la propia singularidad de cada hombre que lleva consigo su propia pluralidad de relaciones vividas en el entorno.

Finalmente, en el capítulo IV, expongo a manera de propuesta la construcción de nuevos significados a nivel social. Esto con el afán de generar un cambio en la sociedad a nivel estructural y que no solamente se queden los cambios en algunos cuantos hombres. Pues bien cuando los cambios sociales se dan directamente en la forma del pensamiento que configura a la sociedad, estos afectan a sus integrantes. Así, pues, lo que se pretende es proponer formas de hacernos conscientes de que nos encontramos continuamente construyendo una sociedad en la que intervenimos a través de nuestras interacciones. No obstante, nada de lo que se construye a nivel social es absoluto y por lo tanto puede llegar a ser modificado por los hombres en su conjunto.

## CAPITULO I. EL LENGUAJE DE LA SOCIEDAD

---

Las plumas son de la naturaleza en cuanto están en el pájaro. Después que el hombre mata el pájaro, saca sus plumas y las transforma con el trabajo, ya no son naturaleza. Son cultura.

Paulo Freire

El pensamiento de una sociedad se encuentra en todas partes, no puede ser localizado en ninguna parte en particular; gracias a ello, se puede detectar un pensamiento general de la sociedad que se está hecho de las relaciones de ésta. Lo social va construyendo nuestro pensamiento porque se forma del contenido del contexto con el que tenemos contacto: de lo que leemos; escuchamos y observamos en la casa, escuela, calle, medios de comunicación, etc., en fin con todo aquello que tenemos contacto dentro de las esferas sociales de acción.

Dichas relaciones conforman la realidad social que nos presenta mundos simbólicos culturales que marcan los modos de hacer y conducirse a los habitantes de la sociedad. Estos mundos se presentan como algo dado y parecen definitivos e inmodificables porque son parte de nuestro estilo de vida del día a día. Así, se obstaculiza generar un cuestionamiento sobre si el hombre en sociedad es capaz de transformar a esos mundos que nos rigen desde que nacemos. Esto porque no se tiene presente conscientemente de que: sí fueron formados en sociedad, también pueden ser modificados por ésta.

La mentalidad que nos rige en el siglo XXI nos permite sentir un ambiente de estabilidad incuestionable, a pesar del desconfort que se vive como sociedad y lo que trastoca a nivel individual. Por ejemplo el desánimo, la actitud acrítica, acompañada de indiferencia por el presente, el conformismo y la monotonía, afectan tanto a nivel social como individual, por el simple hecho de ser seres sociales. Resulta importante resaltar que en este capítulo siempre que se hable de la realidad, se hará referencia a las relaciones de los seres humanos en su contexto social.

En este capítulo se busca poner de relieve el pensamiento que estructura a la sociedad y configura a los pensamientos individuales que tenemos y que nos estructuran. Ya que sí no se considera su génesis, lo que no se conoce es el pensamiento mismo. Ese pensamiento social interviene en nuestra forma de pensar, nos configura, nos trastoca y nos forma, es decir, nos estructura y guía en el suceder diario. Esto se logra porque las cualidades de dicho pensamiento empezaron a existir – gracias y a la par del propio nacimiento de la sociedad- en la medida en que se lograron objetivar, es decir, separarse de su acción y se convirtieron en un objeto independiente que ha logrado trascender y se consolidó como estructura cultural.

Desde que nacemos, pertenecemos a una sociedad hecha que vamos asimilando gracias a los núcleos sociales en los que nos desenvolvemos, por ejemplo: la familia o la escuela, entre otras. Crecemos acompañados de humanos –generalmente la madre- que mediante sus enseñanzas estructuran nuestro pensamiento, aquel que nos marca nuestra forma de ser y actuar (estos cambiarán si el primero cambia). Es así como nos envolvemos del pensamiento general de la social, el cual nos norma. Mas no somos lo suficientemente conscientes de él, ya que no pensamos qué es lo que nos hace ser como somos, qué es lo que nos configura, qué es esa actitud que nos hace realizar nuestras acciones de cierta forma.

Por ello, resulta importante rescatar cómo se dan los modos generales por los cuales las realidades se dan por conocidas en las sociedades humanas. Se entenderá que la realidad de la que se habla es específicamente aquella que es socialmente construida. Se expondrá lo que no se dice comúnmente de la sociedad, de aquello que nos trastoca y habla de nosotros, a partir de autores como: Johann Gottfried Herder; Gabriel Tarde; Wilhelm Wundt; Émile Durkheim; Georg Simmel; Erving Goffman; Edmundo Denoos; Lévi- Strauss; Paulo Freire; Paul Fraise; Rom Harré; Jürgen Habermas; Berger y Luckmann; George Mead y Pablo Fernández.

Así pues, encuentro que dicho pensamiento general de la sociedad que nos estructura, se presenta bajo los términos de “imitación” en Tarde, “acción comunicativa” en Habermas, “forma” en Fraisse y “cultura” en Pablo Fernández. Dicho pensamiento no es diferente al individual sino que, por el contrario, éste es una esfera más del gran pensamiento general. Si bien éste se presenta de diversas formas es porque mantiene una singularidad de acuerdo al contexto en el que llegamos a desenvolvemos, aunado a la diversidad de la sociedad.

En esta tesis, se mantendrá presente la idea de búsqueda de transformación social, a partir de la propia sociedad, ya que no solamente sirve como espectador de la vida, sino que puede inferir en la realidad que vivimos para modificar nuestro modo de ser y actuar. Se cuestionará el “así es”, abriendo la posibilidad a otras opciones, las cuales pueden transformar nuestro modo de vida.

Cabe destacar que la transformación no es ajena a nuestro actuar, realizamos pequeños cambios en nuestro actuar diario, vamos cambiando creencias, prejuicios, convicciones, incluso tradiciones. Basado en esto lo que pretendo es mostrar una posibilidad de transformación más global, hasta que llegue a consolidarse como pensamiento y entré de una forma natural a la conciencia de los hombres que siempre se encuentran en su proceso de constitución.

En resumen, se plantea aquí la necesidad de comprender cómo es que se configuran las diversas esferas de acción que dan forma a la sociedad, dentro de las cuales se encuentra su unidad de pensamiento. A partir de dicha comprensión, se podría ver el flujo general de la vida, descubriendo día a día que lo que soy es a causa de vivir en sociedad y establecer vínculos.

## 1. Sociedad: sustancia histórica del pensamiento

---

A la sociedad se le puede estudiar a partir de los mundos simbólicos culturales, en resumen estudiando la vida cotidiana; ya que todo ello es lo que alienta, conforma y estructura la vida de la sociedad. Para Mead (1990), los objetos materiales, relacionales o conceptuales constituyen el pensamiento de la sociedad que vive en nosotros y por nosotros, o más bien ella es nosotros mismos en cierto sentido, y además nuestra mejor parte. Mead, no internaliza una sociedad en abstracto, antes bien, reproduce en sí mismo una estructura social históricamente concreta.

Solo aquello que alcanza a tener forma se instituye en cultura y constituye el pensamiento de la sociedad, es decir de la realidad colectiva. Es así como a cada época se le reconoce por su realidad cultural, como señala Durkheim, “la sociedad es una realidad *sui* que no se encuentra bajo la misma forma en el resto del universo” (1912, p. 20). En ella se puede encontrar una forma de pensamiento que la describe. Con ello se denota la sustancia histórica del pensamiento.

Autores como Berger y Luckmann (1986) afirman que la realidad social se construye socialmente, por lo tanto existen diversas diferencias entre una sociedad y otra. Por ejemplo, en cuanto al concepto de libertad que se ha dado en unas sociedades, pero en otras no. Por ello existe una relatividad social. A estos autores les inquieta saber cómo se dan los modos generales por los cuales las “realidades” se dan por “conocidas” en las sociedades humanas. Es decir, cómo se genera en ellas la construcción de sentido común.

Procuran saber cuáles son los procesos por los que cualquier cuerpo de conocimiento llega a quedar establecido convencionalmente como “realidad”. En suma su interés radica en ocuparse de todo lo que una sociedad considera como conocimiento, sin importar si es verdadero o falso, pues la comunicación que se da de dicho conocimiento es lo que genera la construcción de sentido para los humanos.

La comunicación es la operación específica que identifica los sistemas sociales, o sea que no existe sistema social que no tenga como operación propia

la comunicación y no existe comunicación fuera de los sistemas sociales. Mediante la operación de comunicación, un sistema social está abierto al entorno, en el sentido de que puede observar el entorno, el cual se construye comunicativamente como información.

Todo lo que no es comunicación (conciencia, vida orgánica, máquinas físicas, ondas electromagnéticas, elementos químicos, etcétera) se observa en el sistema social y se convierte en tema de comunicación. En los sistemas sociales se presentan sólo comunicaciones y estructuras que permiten comunicaciones, los sistemas psíquicos tampoco son parte, sino entorno de los sistemas sociales.

Por tanto, en estos autores se reconoce la aceptación de la proposición básica de Marx: la conciencia del hombre está determinada por su ser social. A ello se aúna la proposición de Scheler que pronuncia: “el conocimiento humano se da en la sociedad como un a priori de la experiencia individual, proporcionando a ésta última su ordenación de significado” (Berger y Luckmann, 1986, p. 20). Por ello, se puede notar que lo que da la posibilidad de comunicación y construcción del sentido es que nos encontramos en sociedad.

En ella construyen la realidad socialmente, incluyendo al pensamiento teórico que aunque no tiene tanta importancia dentro de la sociedad, sí es parte de la suma de lo que se toma como conocimiento. Así pues, su principal interés radica en ocuparse de lo que la gente conoce como realidad en su vida cotidiana, no-teórica o pre-teórica. Es decir, se ocupa del sentido común que forma la construcción social de la realidad. Sin olvidar que la sociedad posee facticidad objetiva y está construida por una actividad que expresa un significado subjetivo.

La afectividad es aquel pensamiento que está detrás del pensamiento, o en otras palabras, aquella imagen que no se puede mencionar pero que subyace y sostiene al discurso, las ideas o el habla, y que guía, dirige, pondera, y calcula los recorridos del pensamiento discursivo. Cuando, por ejemplo, uno está hablando y sabe, sin saber cómo, hacia dónde tiene llegar lo que está diciendo, cuándo debe terminarlo, cómo escoger que está diciendo, cómo escoger una palabra en lugar

de otra, y así sucesivamente, actividades éstas que no se las puede decir mientras se está hablando.

Es un lenguaje que da forma a nuestros actos, como en las tradiciones. Éstas son aquellas creaciones colectivas, impersonales e inmemoriales, no imputables a nadie en particular que constituyen la marca de un pueblo durante su vida, que lo hace distinto de los demás en su esencia y único e irremplazable. Pero no son algo estático; sí lo fueran su conocimiento no sería histórico.

La tradición va cumpliendo una función formadora sobre la gente que nace y la gente que vive. A su vez, va incorporando sus actos y obras a la tradición, a la que pertenece. Ello sucede porque aquellos que sienten dicha afectividad están hechos de las mismas formas de la sociedad en la que viven y las logran comprender. Si nuestro pensamiento cambia es porque el pensamiento de la sociedad igualmente lo hizo.

La interacción juega un papel fundamental para el logro de un pensamiento como sociedad. Es la sustancia activa fundamental de las sociedades, puesto que es lo público en el sentido estricto de que los seres humanos no son nunca lo que sean por dentro, sino que son siempre lo que pongan por fuera de sí mismos, lo que cedan al dominio común de la relaciones sociales, lo que donen a la materia intersticial. Por eso, ésta no es propiedad de nadie sino que le pertenece a la sociedad.

El hombre es un ser de relaciones, y no sólo de contactos, porque vive una apertura con su realidad que le permite vivir una pluralidad de relaciones con el mundo dentro de su propia singularidad como ser. Toda interacción es entrañablemente una red pública; público significa que los hombres son sus relaciones. Son relaciones inconsumables que se van disolviendo en otras tantas. Gracias a la interacción, ayudada por la comunicación -que es considerada por la psicología colectiva, el pensamiento con el cual piensa la sociedad-, se conforma la conciencia colectiva; o como bien dice Wundt: “todo lo que pueda llamarse pensamiento humano es conciencia colectiva” (1912a, p. 2).

Es por ello que, mediante la comunicación, el proceso social es en cierto sentido responsable por la aparición de nuevos objetos en el campo de la experiencia de los organismos individuales involucrados en ese proceso. Entendido desde la teoría de la acción comunicativa de Habermas, ésta se refiere a la acción de seres humanos interactivamente competentes que entablan una relación interpersonal con propósito de entendimiento. El entendimiento necesita inexorablemente de la interpretación de las acciones propias y ajenas.

En la acción comunicativa los participantes asientan –de común acuerdo– sus respectivos planes de acción sobre la base de una definición común de la situación, la cual se entiende desde este autor como: la representación de un fragmento del mundo de la vida. Delimitado en vista de un tema que surge en relación con los intereses y fines de acción de por lo menos un implicado. Por ello a la acción orientada al entendimiento le es constitutiva la condición de que los participantes realicen sus respectivos planes de común acuerdo en una situación de acción definida en común.

En este proceso se tratan de evitar dos riesgos: el riesgo de que el entendimiento fracase, es decir, el riesgo de disentimiento o de malentendido, y el riesgo de que el plan de acción se malogre, entendiéndolo a éste como el riesgo de fracaso en la acción. Por eso los participantes no pueden alcanzar sus fines si no son capaces de cubrir la necesidad de entendimiento preciso para aprovechar las posibilidades de acción que la situación ofrece, o en todo caso ya no se podrá hablar de que los participantes alcancen tal entendimiento por vía de la acción comunicativa.

Por tanto el actuar orientado a la comprensión, en la que se da la comunicación, presupone a aquellos hombres que se encuentran bajo condiciones simétricas regidas por una base de validez normativa que eleva sus pretensiones de habla. Ello explica porque en esta práctica de la acción comunicativa se introducen parámetros universales de racionalización que poseen validez obligatoria al margen de la conciencia, con la finalidad de llegar a la comprensión y entendimiento mutuo de algo acerca del mundo.

Así, lo que se busca en esta teoría es: el entendimiento del lenguaje aunado al uso que hacemos de él en el mecanismo originario de integración social. Por eso, Habermas presenta en su teoría a hablantes que se reconocen mutua y necesariamente como interlocutores válidos, descubriendo en la performance de la acción comunicativa un reconocimiento básico que establece vínculos de sociabilización. De ahí que se pueda entender cierta fuente de obligación a través del reconocimiento recíproco de interlocutores que se saben, el uno para consigo y con el otro, imprescindibles para averiguar si la norma es o no justa.

Este vínculo no es otra cosa que el entendimiento como medio de coordinación de la acción comunicativa. Dentro del proceso de comunicación también participan elementos como la naturaleza, o sea, el tipo de terreno, alto o bajo, la cercanía del mar, la temperatura, alta o baja, bosques o piedras, aridez o humedad, etcétera. Ellos constituyen una tradición de la colectividad, ya que junto con el suelo que se pisa aparecen las peculiaridades de una forma de inteligencia práctica.

De acuerdo con Pablo Fernández, esto es “cómo sobreviven, qué comen, cómo se mueven, cuánto duermen, y el tono de la voz, el acento del idioma, la sal de sus comidas, el azúcar de sus bebidas” (2006, p.35). Así como la historia es el pensamiento de la sociedad, la naturaleza también lo es. Incluyendo “las ropas, los colores, las calles, las velocidades, los climas, la gente, los sitios, las situaciones, los monumentos” (ibídem, p. 139), en fin, todo esto es la mente colectiva.

Es la integridad de la forma de la interacción la que da forma a los gestos y se las quita a otros que pasan inadvertidos, y donde cada gesto contribuyente tiene ya de por sí un saludo; la sola sonrisa de dizque sorpresa y bienvenida que uno hace cuando el otro se acerca es ya saludo porque la interacción completa también lo es” (ibídem, p. 122). A los gestos se les nombra a partir de adjetivos calificativos, los cuales “nombran cualidades de las formas de los sentimientos que pertenecen a estos objetos. Si uno dice que un sistema político es sucio y gélido, a la vez se está describiendo lo que se siente estar ahí” (ibídem, p. 164).

Durkheim (1912), toma al tiempo y al espacio como dos características fundamentales dentro de la interacción, siendo el tiempo el ritmo de la vida de la sociedad, y el espacio la manera diferencial de habitarlo. Puesto que el ritmo es aquello que se siente y se experimenta mientras se recorre. Es por ello que el pensamiento que tiene la sociedad es de tipo sensible y afectivo, puesto que maneja su propia lógica, difícil de comprender a primera vista, pues se esconde en lo más profundo de la duración de la vida sociocultural.

Autores como Johann Gottfried Herder y Jules Michelet, nombran a todo el conjunto de manifestaciones de la sociedad, como el carácter psíquico. Por ejemplo, Herder describe que cada colectividad, idiosincráticamente, tiene y mantiene una modalidad de organización que no es solamente práctica, sino que repercute en su apreciación y experiencia de la vida, y que no se puede trastocar por mera voluntad individual. Asimismo, cada colectividad o pueblo, en su evolución requiere “la idea de lo invisible dentro de lo visible” (1784, p. 290), de lo inmaterial dentro de lo material.

La serie de cultos, ceremonias y ritos que constituyen a la religión son las presentaciones visibles de la tradición más antigua de la tierra. Esto que conforma a la sociedad es lo que han llamado espíritu, ya que éste da estilo a las formas de ser, de pensar, de sentir, de vivir, o hasta marca la pauta de las mismas formas que contradicen a éstas. El espíritu da pie a la disposición de hacer o no hacer algo. Con Herder, reafirmamos la ideología de que cada hombre perteneciente a una sociedad, adquiere el pensamiento de ésta, siendo así que no existen los seres humanos con sus pensamientos propios independientes a dicho pensamiento general, pues el contexto en que viven, siempre los norma.

Otro elemento que conforma a la sociedad es la imitación: esa sustancia intersticial merced a la cual la sociedad se constituye, conserva y desarrolla. Fernández (2006), la menciona como la teoría de la sociedad que se entiende como un pensamiento, puesto que no se refiere a los contactos individuales, sino a un flujo colectivo que cumplen los hombres cuando ingresan. Es la fuerza fundamental de la sociedad, es: “el alma elemental de la vida social; la sociedad

es imitación” (Tarde, 1890. pp. 100). Quienes se imitan, además de hacerse más semejantes, pertenecen al grupo o a la sociedad al cual se parecen, como si la imitación los uniera, y en efecto, dice Tarde (1890), la imitación es el lazo social.

En efecto, una comunidad o una época se constituyen por el aire de semejanza, mediante la vía de la “imitación-moda”, la “imitación-costumbre”, la “imitación-simpatía-educación-obediencia”, la “imitación- etcétera” (ibídem, p. 35), y hablan igual, se visten parecido, comparten ilusiones y hasta se quejan de lo mismo. Esto porque “un grupo es una reunión de seres dispuestos a imitarse”, y “la sociedad no es otra cosa que la organización de la imitatividad” (ibídem, pp. 93,96). Al sistema más o menos congruente de imitación que se genera en una sociedad o en un período, es lo que puede denominársele un tipo particular de civilización.

Ahora bien, la teoría de la imitación se apoya en la interacción para demostrar la fuerza general de desarrollo de una sociedad, dejando atrás las teorías que defienden nuestros contactos interpersonales, que son lo que forman la sociedad. Entendiéndose así que la verdadera y última totalidad es la sociedad, donde “el universo llega a ser un elemento de su vida interior”, y la sociedad, “ella misma es el género total fuera del cual nada existe” (Durkheim, 1912, p. 451).

Asimismo, nos dice que la familia es una especie de sociedad completa, cuya acción se extiende tanto sobre nuestra actividad económica como sobre nuestra actividad religiosa, política y científica, entre otras. “Las sociedades de cualquier tamaño [...] hacen entrar a la gente dentro de su propio flujo por virtud de la imitación. Las gentes de una misma ciudad, sin saberlo, terminan por caminar por la calles todas al mismo paso, como si una misma música las llevara” (Fernández, 2006, p. 81).

Esto porque, cuando la acción de los interactuantes de una ciudad se despersonaliza, aparece la sociedad y la vida de la ciudad se historiza, en cuanto a sus costumbres, hábitos, ritos, ciertas experiencias, actitudes, prejuicios, creencias, etc., compartidas por todos o al menos por una gran mayoría; ya que al

ser tan constantes, dichos interactuantes van estatificándose en la sociedad y adquieren sus características. Es por ello que la interacción total, comienza y termina allí donde comienza el encuentro entre los participantes, por eso la interacción pasa cuando estamos en presencia con el otro.

## **2. La construcción del orden cultural y social**

---

Cuando los seres humanos presentan las características del otro, en ese momento se puede hablar de una pertenencia a la forma de la sociedad porque están dentro de ella y se mueven con sus propios gestos. Por ello Fernández Christlieb (2006), basándose en esta situación señala al respecto que la diferencia entre interacción y sociedad es dada por el detenimiento y la profundidad del pensamiento que las contempla.

Una de las teorías que estudia a la sociedad bajo estas perspectivas ya mencionadas, es la “psicología estética colectiva” (cfr. Fernández), la cual busca encontrar siempre y en cada objeto la forma de la sociedad inagotable, mediante la descripción de lo que se ve en la sociedad. Es decir cuál o cómo es el pensamiento sensible de la sociedad y la razón de ser del mismo, con la intención de mejorar la configuración de la forma de las situaciones que ocurren en sociedad.

El sentido estético corresponde a sentirse perteneciente a la sociedad, hacer las conductas que ella presenta, así uno pertenece a la forma de la sociedad, la cual es de un orden mayor al que uno solo pertenece. Por ello el sentido estético se logra cuando el contacto con el objeto se hace con todos los sentidos y pensamientos, y se consigue la disolución entre el ser humano y la forma. Lo estético se trata de que uno pertenezca a esas cosas, y por ello puede verse que la gente, ya sea en las cosas del amor o de la familia o de la patria o del deber o de cualquier otra forma, es perfectamente capaz de complicarse la vida y padecer fatigas, a cambio de sentirse parte de la familia o de la patria.

Se trata de aquel momento donde todo se presenta como una unidad o una misma forma, porque es el tipo de pensamiento que modula y da forma a todos los demás pensamientos. Por ejemplo el tipo de pensamiento cotidiano. Un ejemplo de pensamiento sensible es localizado en las creencias, pues ellas son la base del pensamiento discursivo que se vuelve colectivo, conformando así el cuerpo de la sociedad mediante la encarnación de objetos sobre el espacio, las prácticas, los rituales, las costumbres, los usos cotidianos, etc.

Todo lo que yace en sociedad tiene forma, la propia sociedad, la cultura, la tradición, los sentimientos, el habla, entre otras, y se les puede caracterizar como una unidad con cualidades representacionales simples. Inclusive el que tenemos de ellas es una unidad. Mas, ¿cómo es que se consigue plasmar el conocimiento de dichas unidades, que se nos presentan tan complejas? Al respecto, Pablo Fernández (2006) dice que no se puede transcribir lo que está pensando la gente de un lugar, pero sí de lo que se siente estar en ese lugar, es decir que no se puede averiguar lo que se piensa sino lo que se siente estar pensándolo; lo cual significa que el pensamiento de la sociedad es una afectividad.

Fernández (2006), nos ofrece ejemplos al respecto: el primero apunta que el pensamiento del siglo XXI es muy inteligente e ingenioso, pero lo que se siente pensarlo tiene algo de idiota. Esta idea que nos plasma el autor requiere de un llamado de atención por parte de los ciudadanos de las sociedades de este siglo. Puesto que se han dejado cegar por todos los progresos que han conseguido gracias a sus cualidades ingeniosas, pero se han encasillado en el progreso y han dejado de ver lo socialmente ingeniosos que son.

El segundo ejemplo lo muestra en la forma de los relojes donde igualmente se encuentra inserta “la forma de los últimos mil años de la sociedad, con sus ansias, soberbias, y aceleraciones dentro de un callejón sin salida, que es, en efecto, equivocado como solución y fascinante como pensamiento” (2006, p. 154), porque al “descubrir todas las implicaciones existenciales, sociales, morales con que los relojes han sido construidos, en ese hecho vuelve en efecto a sentirse el

misterio de la temporalidad, y no precisamente la de los relojes, sino la del observador mismo” (ibídem, p. 158).

Por su parte, Durkheim, a partir de su psicología histórica del espíritu, toma a la sociedad como un bloque impenetrable que se mueve como una sola voluntad sin dudas. Para él se trata de una mentalidad a nivel colectivo que es desarrollada y comunicada en el ambiente de la sociedad. Herder nombra a esta mentalidad que fluye en la sociedad: clima, pues éste determina desde el uso de los utensilios hasta el acento del idioma (cfr. Fernández, 2006).

Por mentalidad, entendemos esos: “pensamientos de una cierta lentitud, que no se mueven ni se trastocan mucho, y que duran períodos largos, y que no se notan, porque parecen obvios” (ibídem, p. 17), que se han ido gestando a lo largo de la historia, configurando una cierta tradición. Así mismo Georg Hamann, concibe a la “vida en general como un flujo incesante que lleva, integralmente, fundidos en una unidad, todos los aspectos, naturales y espirituales, de la realidad, y que cualquier intento de cortar ese flujo es destruir lo que intenta conocer” (ibídem, p. 30).

Einstein, a partir de la teoría de la relatividad provocó un revuelo cultural que promovió un pensamiento que contrario a lo establecido, concibe a su realidad como un mundo de relaciones múltiples, donde sus partes conforman una entidad completa que es interactiva. Estas partes se presentan en forma de costumbres, tradiciones, creencias, modos cotidianos de la vida, formas de razonamiento, etc., los cuales- nos dice Fernández Christlieb (2006)- van conformando una historia lenta que se deja entrever por debajo de los cambios bruscos de la historia.

Esto se ve en el espíritu del consumismo que marca una disposición a comprar, no por necesidad, ni siquiera por placer, sino por codicia. Se denominó espíritu a esa entidad pensante y sintiente que tiene el tamaño de la sociedad y la magnitud de la historia. Dentro de la forma del espíritu se encuentran inmersas las costumbres, las cuales son formas de interacciones que nos trascienden, pues fueron implantadas mucho tiempo antes de que perteneciéramos a esa sociedad;

como los gestos que son la parte de los actos, gracias a los cuales se da la influencia de una forma de ser sobre otras formas de ser.

Las interacciones que se realizan hoy, son la repetición de otras interacciones que configuran una tradición o una ceremonia -en términos de Goffman-, como “si una interacción cualquiera fuese la representación de un modo de ser ancestral de la sociedad” (Harré, 1979, p.23). El gesto representa al acto en el grado en que afecta a la otra forma; por ejemplo la amenaza de violencia del puño cerrado, es el estímulo para que el otro ser se defienda o huya, pues lleva en sí –en términos de conducta- el sentido del acto mismo.

Como se pudo observar, efectivamente en las conversaciones de gestos se encuentra la preparación para el proceso social completo, el cual involucra las acciones de las distintas formas individuales. Asimismo los gestos son parte del acto, puesto que sirven para estimular a las otras formas, con el fin de provocar actos diferentes a ellos. Por lo tanto, en la forma de una sociedad, es su pensamiento el que crea y recrea las otras maneras del acontecer social.

A las formas se les concibe como ritmos ya que según Fraisse (1974), en griego la palabra “ritmo” se utilizaba para referirse a la forma, lo cual hacía referencia a la “manera peculiar de fluir”, o a la “configuración sin fijeza ni necesidad natural”. Simmel ve esa forma peculiar de fluir en la sociedad dentro de la interacción cotidiana, como Bachelard, quien dice que la relatividad de la vida cotidiana consiste en las relaciones que se dan entre los objetos y los hombres en conjunto, puesto que ambos constituyen el movimiento de la relación, la atmósfera de la interacción, o la vida de la sociedad (cfr. Fernández, 2006).

Para Lévi–Strauss, el hombre le da sentido a su propia vida a partir de una base simbólica que se adquiere en la narrativa de la vida cotidiana, donde se crea un sentido de orden social que forma a su vez una estructura social que se va construyendo desde antes del nacimiento. Con esto quiero decir que se nace en un orden cultural ya existente que conocemos mediante la narrativa que nos crea una forma de ser en la sociedad y pensamos de acuerdo a la narrativa en la que

se vive. Todas las sociedades poseen una mitología, puesto que es así como se consigue entrar en el orden cultural y social de la estructura social mediante el lenguaje que le sirve de vehículo comunitario hacia los demás miembros.

El tema de las formas es primordial al hablar de sociedad, puesto que las formas son, citando a Freyer:

aquellos modos de la vida, del ánimo, de los movimientos, del alma de una sociedad que se logran independizar de los actos concretos de la gente y son capaces de existir y mantenerse por sí mismos, ya no como actos de un sujeto cualquiera, sino como objetos separados que se sostienen solos, y que comportan aquella vida y aquel ánimo como cualidad inherente. Sólo aquello que alcanza a tener forma se instituye en cultura y constituye el pensamiento de la sociedad (Fernández, 2006, p. 152).

Por ello se habla de la existencia del pensamiento sutil, elegante, torcido, etc., lo cual no indica cuál es el tema del pensamiento, sino el pensamiento que está detrás de lo que se piensa en ese momento, de la forma que da origen a la mente colectiva. Wundt cree que ésta última está depositada o constituida por: el lenguaje, los mitos, las costumbres, la religión y los fenómenos de cognición. La mente colectiva es una interacción completa que es impersonal –o sea, que no importa quién la construya–, e incluso sigue existiendo cuando nadie la está actuando, y es por sí misma una pequeña sociedad.

El saludo es un pensamiento de la sociedad que además de la sorpresa y la bienvenida contiene, el gusto de reunirse y estar juntos. La institución del saludo es una forma del pensamiento de la sociedad que se conserva por sí misma y hace saludar a quienes se encuentren en ella, porque les presta los pensamientos que histórica y colectivamente ha desarrollado. Por ejemplo en el caso de Durkheim o Tarde, “el lenguaje, las canciones, las categorías, las percepciones, las leyendas, son objetos que pertenecen a la cultura y con los cuales piensa la sociedad” (ibídem, p. 149). Para Denoes, “Las canciones populares están cargadas de recuerdos y sensaciones, así como de sabores y olores” (1968, p. 65).

Por su parte, Goffman (1959), habla de las zonas en las que se desenvuelve la interacción. La zona pública o “región anterior” es el lugar del orden expresivo, el más importante de la sociedad. En la zona privada –región posterior, trasfondo escénico o entre bastidores- se despliega el orden técnico (práctico), instrumental y calculador de las ganancias y prevalencias materiales que terminan por lucir su aspecto más o menos miserable y mezquino. En privado, fuera del público y en ausencia de un auditorio, deja de regir la naturaleza de la interacción total y por eso se desvanecen las cualidades solidarias.

Por su parte, Fernández Christlieb (2006) propone hacer una descripción estética de las situaciones sociales, del rito del saludo, de la democracia, del siglo XXI, de los movimientos sociales, del consumismo, de la soledad, de la familia, de la indignación popular, de las mentiras, de la racionalidad científica, de la problemática urbana, entre otras. Con el propósito de ver a la sociedad en sus líneas, materiales, direcciones, intensidades, etc.

Así como propone que nos apoyemos en el estudio de la psicología estética, ya que ésta ve a la sociedad, a las situaciones, a las interacciones, a los objetos, como se ve una pintura, un paisaje, una escultura, una película, una cara, o una fotografía. Es decir, con el uso de lo visual, lo auditivo, o inclusive de terrenos literarios, escénicos, dancísticos, se puede captar a las sociedades como si fuera una sinfonía, una canción, un cuento, una obra. Asimismo menciona que lo que tiene que interesarle a la psicología colectiva es:

el pensamiento de sociedad, o dicho de otra forma, la descripción de qué es lo que se siente estar dentro de una determinada sociedad; si uno toma el siglo XX–XXI occidental, la pregunta es qué se siente estar en esta época y lugar, azotado y jaloneado por múltiples presiones y tensiones sin encontrar un norte cierto, desbrujulado en un mar de mercancías, en un torbellino, de futuros que se destrozan los unos a los otros, bizco entre tanto punto de vista y no sabiendo a quién oír con tantas creencias en oferta, decepcionado de tantas ilusiones transgénicas, de tantas promesas que uno vio caducar antes que el yogurt. O sea, si se toma el pensamiento de la actualidad, la pregunta es qué se siente pensar en estos tiempos, y da la impresión de que si se logra describir la forma de esta realidad, hecha de datos y canales de información, de choques de modas y

coexistencia de estilos, de cambios que no cambian y transportes que no van a ninguna parte, de coloridos, estatus, prestigios, y donde el sentimiento más profundo parece ser el de la frivolidad, en fin, si se logra darle una forma, encontrar su actitud, colegir cómo se despliega por todos los gestos y detalles de la época, efectivamente se tendrá un cierto porcentaje de ese pensamiento, y las ganas de hacer algo al respecto (Fernández, 2006, pp. 145–146).

Entonces no es importante describir lo que les sucede a los seres humanos que conviven en sociedad, mas sí por el contrario, lo es el estudiar sus formas, el pensamiento y sentimientos que hay dentro de ella, para entender el por qué de la forma de cultura en la que conviven. El pensamiento de una sociedad, la actual o una diferente, es en resumidas cuentas, lo que da a sentir su descripción, lo que se siente estar dentro de la forma, no de la sociedad, sino de su descripción. “La forma de casi cualquier objeto, de la sopa, de las lágrimas, de las corbatas, del perfume, del maquillaje, cuando uno se le acerca, parece crecer infinitivamente por dentro hasta abarcar el tamaño de su sociedad” (ibídem, p. 147).

El pensamiento de la sociedad no se encuentra solo en las gentes que están pensando sino en los objetos alrededor que han adquirido forma y que pueden sostenerse por sí mismo por fuera de nuestros actos y actividades inmediatas. Se habla de la cultura como siendo el pensamiento de la sociedad, se refiere a la serie de cosas, objetos y conceptos que tienen una existencia estable y permanente, independientemente de los seres humanos que los usan, habitan y necesitan para vivir, para sentir y para pensar, como en el caso de la tradición que es la profundidad de la sociedad y la historia su profundización, en ella se junta lentamente la forma de la sociedad que hoy tenemos.

Cultura son producciones en cuya forma se contempla la sustancia de la sociedad, por ello se recrea gracias a todo lo que hacen sus habitantes, como: la ropa que usan, el significado de las palabras que utilizan, la distribución de los muebles y el decorado del lugar. Los lugares, canciones, leyendas, palabras, son cosas en las que está el pensamiento genuino de la sociedad. La palabra proviene de cultivo; de ahí que se una forma que se recrea continuamente y la creación humana por excelencia. Es la “adquisición sistemática de la experiencia humana,

como una incorporación por eso crítica y creadora y no como una yuxtaposición de informes o prescripciones 'dadas' (Freire, 1969, p. 105).

En conclusión, la sociedad es un tipo particular de sistema social que comprende internamente todas las comunicaciones, de ahí que no exista ninguna comunicación fuera de ella;

La sociedad marca los límites de la complejidad social, limitando las posibilidades que pueden ser acogidas y actualizadas en la comunicación. Toda diferenciación de los sistemas sociales particulares se desarrolla al interior de la sociedad. La sociedad es el sistema social que institucionaliza las últimas reducciones basilares de complejidad, y con eso, crea las premisas para la operación de todos los demás sistemas sociales (interacciones y organizaciones) (Corsi, 1996, p. 154).

La sociedad, la que sea, no sería de esa manera si no fuera por todo lo que la conforma.

## CAPÍTULO II. EL MALESTAR DE LA SOCIEDAD: CUANDO SE CONSTRUYE DESDE EL PODER

---

Me dolía la memoria, me dolían los ojos,  
me dolía el espejo en el que me mire.  
Habían hecho harapos mi amor y mi cordura.  
Alejandra Pizarnik

Si tenemos claro que en cada sociedad flota un aire pensante que nos envuelve a todos, puesto que cada uno es y existe tal cual, gracias al otro que lo conforma ¿cuáles son los tipos de pensamientos que nos configuran a los hombres del siglo XXI? y, ¿cuál es el patrón de relación que configuraron los habitantes de las sociedades anteriores? Esto se plantea con el objetivo de conocer el por qué se es y hace de determinada manera, e inclusive notar cuáles son las distintas versiones del pasado en esta sociedad, las cuales hacen que tengamos ideas que conviven y otras que rivalizan.

En la sociedad vemos plasmado un continuo formado a partir de la memoria que mediante los recuerdos configura en parte a la sociedad y su identidad a partir de la revalorización de lo sucedido. Sin embargo también nos encontramos con la omisión de recuerdos que no son gratos e inclusive la mayoría son dolorosos, que se dieron en un marco de impotencia social repetitiva. Mas, estos olvidos traen arrastrando un pasado que no le permite a la sociedad en su conjunto, darse cuenta del presente que se encuentra construyendo. Pues el pasado también la está configurando, es decir que el pasado es una forma del presente.

Por ello, se pretende un rompimiento con lo silenciado para así reconstruir un recuerdo que no nos permita volver a caer en el olvido, que solo mantiene latente: moretones sociales (cfr. Díaz y Albarrán), que son la representación de las opresiones y dominaciones que devastaron a la sociedad. El olvido se genera por la intervención de lo futuro que forma parte de nuestro pensamiento e induce a

mantener en opacidad al pasado que como ya paso, no tiene relevancia para el progreso. Mas, con que alguien renombre lo sucedido o diga algo que revoque al olvido, éste se convertirá en eco y llegará a la conciencia de los seres sociales.

Navalles Gómez (2004), nos dice que los ecos se interpretan como aquellas versiones del pasado en el presente, nombrando aquello que debería estar ahí, pero que de cierta manera se ha tratado de olvidar o simplemente se ha quedado en el olvido. Sin embargo, cuando este olvido se manifiesta es porque el moretón social fue producido por un suceso de dominación ejercido desde una posición de poder.

Lo que se pretende en este capítulo es provocar un eco mediante el recuerdo y la recapitulación de algunos autores que ya desde su época denunciaban a estos sistemas de dominio de poder y que a pesar de ir variando su forma de presentación, no han sido aniquilados a pesar de su desmantelamiento. Con el propósito de recuperar el sentido y significado de su existencia y realizar una revalidación de su proceder en nuestro siglo. Cada eco remonta lo visible y lo invisible, a pesar de la negación o supresión del acontecimiento.

Para localizar estos sistemas de control se retomará el sistema de creencias que justifica las formas de miseria económica y cultural, para poder vislumbrar a los factores que influyen en la reafirmación del fenómeno de dominación e ideologización. Mediante la reconstrucción se apostará por la resonancia de lo sucedido, desmintiendo el acontecer natural bajo el que se ha posicionado este fenómeno, gracias a que los ecos de forma natural devienen en argumentos que permiten configurar una fisura de autoanálisis que permita “saber de dónde venimos, para saber a dónde vamos en correspondencia de en dónde nos encontremos” (Mendoza García, 2004, p. 146).

## 1. El contexto del repetitivo malestar cultural

---

El pensamiento de nuestra sociedad, es decir el correspondiente al siglo XXI, también está caracterizado por la apariencia y el simulacro, aunado a deseos insaciables y banalidades, puesto que parece complacerse en sus monótonas repeticiones. Dichas repeticiones conllevan a la estabilidad de creencias, las cuales indican la sustitución del deseo por el solo creer en algo. Y ya que el deseo es una de las principales señales de vida, hoy día se habla de un alicaído ánimo social causado por la aparente sociedad muerta en la que vivimos.

El ser humano ha pasado a lo largo de la historia por:

la disolución o la decadencia de la idea ética o ético-religiosa de comunidad (Tönnies), su suplación por la reproducción y el imperialismo tecno-industriales (Splengler), el vaciamiento estético y ético de la formación cultural y de la constitución espiritual del habitante de las metrópolis industriales (Simmel), el malestar cultural derivado de un creciente grado de frustración instintiva, de la imposibilidad estructural por parte de la cultura moderna de sublimar los deseos o impulsos inconscientes en torno a ideales culturales constructivos, y el acrecentamiento de un impulso agresivo y autodestructivo (Freud) (Subirats, 1988, p. 64).

Todo ello es el contexto que se podría considerar como la crisis de nuestra modernidad que tiene calificativos de autoritaria, corrupta y regresiva. Como se manifiesta en “las guerras industriales, la desintegración social y las revoluciones modernas, el ascenso de nuevas y drásticas formas políticas y jurídicas de totalitarismos, y una larga serie de genocidios técnicamente concertados” (ibídem, p. 65).

Por ello, en el presente se desvalorizan las objetivaciones hechas por la sociedad porque se ve a cada una de sus partes a partir de los hábitos racionales, que según Bachelard (1985), manejan a las formas sólidas y rechazan la lección de las transformaciones que yacen a nivel social. Es un sistema práctico y realista que excluye a los hombres que estropean sus propósitos de extenderse y abarcar lo más posible, sin profundizar. Su principal fin es producir para continuar con la

acumulación, mediante el proceso de totalitarismo tecnológico que produce una concepción de vida cultural que se reduce al paradigma científico-técnico.

Entonces se trata de un sistema fijo que ya no se piensa, solo se mantiene procurando realizar lo menos posible de cambios a nivel cultural y social. Por tanto este sistema no considera que desde el mismo momento en que su gente está involucrada en la producción de la interacción, ellos sean los realizadores de la obra colectiva. En suma cada interacción resulta ser una sociedad que se forma a partir de las diversas relaciones entre sus participantes. Entonces, “uno no sonrío cuando quiere, sino cuando viene al caso” (Fernández, 2006, p. 101); puesto que la situación es la que dicta qué es lo más adecuado y recomendable de realizar en la praxis.

La vida social necesita tener bajo control varias cosas para funcionar, aunque sean insignificantes y no todas le generen sentido, como vivir en la comodidad diaria, la cual es producto de la transformación en sociedad, donde se crean y recrean herramientas para facilitar la vida cotidiana. Mas esta acción nos ha llevado al conformismo, en el sentido de que sí ya no tenemos nada más que pedir, nos encaminamos al desánimo social, en el que resta vivir como lo dictan los signos normativos que condicionan nuestra conciencia, pues en términos de Subirats: “esa realidad industrialmente preparada, contiene en sí misma el propio orden cognitivo y emocional de su recepción individual” (1988, p. 124).

El conformismo es un tipo de comportamiento cuyo rasgo característico es la adopción de conductas inhibitorias de la conciencia dentro de la construcción de la realidad mediante el rechazo a cualquier tipo de actitud que conlleve enfrentamiento o contradicción con el orden establecido. Su articulación está determinada por la creación de valores y símbolos que justifican la inhibición en favor de un mejor proceso de adaptación al sistema al que se pertenece. Su manifestación se da tanto en la dimensión colectiva como en la individual, no obstante los hombres pueden no estar conscientes del papel que desempeñan como agentes activos-pasivos en la sociedad.

Ello nos lleva a vivir una vida en la que nos convertimos en recurso humano para cumplir una labor (como un necesario), a cambio de una comodidad barata en la que las cosas se hacen de manera tan automática que ya no se siente nada o se trata de un malestar meramente subjetivo que en todo caso se convierte en una insignificante protesta individual. Es más fácil extenderse que profundizar, abarcar que intensificar. Es mejor mantenerse en el “aumento de elementos, palabras, componentes, datos, tecnicismos, archivos, en un sistema de interpretación fijo, que ya no se mueve, que ya no piensa, sino sólo acumula” (Fernández, 2006, p. 118); sistema que no puede hacerse más completo sino más rebuscado.

La *techné* se presentó en un principio como la maravilla potencial que mediante la inteligencia conlleva al orden y a la conservación del ser. Eduardo Subirats en su libro *La cultura como espectáculo* expresa: la alienación humana, el espíritu de las ciencias y las empresas tecnológicas modernas ponen de manifiesto los lados contradictorios de este desarrollo histórico, en cuanto a su voluntad de expansión tecnológica y económica, de renovación cultural y social, y de sus conflictos sociales, sus expresiones de nihilismo y sus visiones de angustia causadas por aquello que les perturba.

Esto manifiesta las dos caras de un proceso único, hoy bastante explícito, en que los signos de racionalidad, construcción y progreso, se conjugan, a su vez, y sin solución de continuidad, con los fenómenos de destrucción, irracionalidad y regresión cultural. Todos estos fenómenos van configurando una forma colectiva violenta, puesto que interrumpen abruptamente la fluidez, prefiriendo inclinarse por todos aquellos impactos que se desvanecen rápidamente, como el fenómeno de la apariencia caracterizado por estar lleno de imágenes, novedades, productos y publicidades que atraen mediante la forma de impacto, el cual por su propia naturaleza es de poca duración.

Las técnicas publicitarias proyectan reflejos condicionados al público carente de defensas intelectuales para detectar los contrabandos y extensiones de los que es víctima. Las prisas son de esta misma naturaleza, ya que son una forma de la indiferencia que no permiten fijarse en lo que se tiene alrededor,

porque ahora los objetos atraen por un momento la atención, ya sea por novedad o por el impacto que nos producen. Por eso hay que dejarse impactar por el mayor número de novedades posibles, pues de nada sirve profundizar y dejarse atrapar por una sola. Los hombres viven prendidos a la novedad, olvidan pronto las cosas, inclusive pasan sin pestañar de las escenas de trágicas a otras de total diversión.

La indiferencia por la vida es la condición epistemológica del concepto moderno que conlleva a la normalización de la organización social y económica de la vida y conlleva a su reproducción técnica como simulacro cultural. Simulacro o *simul*, significa re-presentar a la apariencia externa, es decir copiar exactamente o imitar a la realidad, por ejemplo: la reproducción de lo real como réplica mediante la representación estadística de la sociedad que mediante el ocultamiento y la opacidad pretende suplantar la experiencia individual de lo real.

El simulacro sería algo así como el valor de cambio de las cosas, concebidas desde su significado esencial como valor de uso, o como la representación alienada de la existencia humana considerada en y para sí. Es la representación técnicamente cumplida como lo real. Presupone una concepción idealista del mundo como encarnada en las cosas y en la vida de los hombres, devenidos espectros y sombras o réplicas de sus imágenes puras, de sus representaciones tecno-industriales, lógicas, estilísticas o informáticas. El simulacro es nuestra segunda naturaleza cerrada a la experiencia del ser humano.

La última consecuencia del mundo producido como simulacro es la producción de la propia conciencia e identidad subjetivas como una realidad virtual y ficticia: el Yo como drama de la persona, la historia como espectáculo medialmente concertado, el espíritu subjetivo como irrealidad de una ficción escenográfica. La reproducción del mundo como simulacro presupone el fin del sujeto y la historia, el vaciamiento cumplido de la existencia en el orden indiferenciado de la cultura concebida como segunda naturaleza o naturaleza programada (Subirats, 1988, pp. 94–95).

Esto explica porque vivimos invadidos por la frivolidad de todas las manifestaciones culturales en nuestra vida cotidiana, como la frivolidad de los medios de comunicación que sin embargo tienen gran impacto en la formación de

las sociedades., lo cual explica porque hay interrupciones en su pensamiento que no les permite experimentar otros criterios de visión de la realidad como el crítico, pues prevalece la situación de indigencia y marginalidad del pensamiento.

Como dirían: Denoes, “nos encontramos frente a la incapacidad para sostener un sentimiento o una idea sin que se dispersen [...] Aquí todo madura y se descompone con facilidad. Nada persiste” (1968, p. 38, 65). Y Vargas: “ya todo se hace para ser consumido y desaparecer como los jabones y las gaseosas; pues en occidente el entretenimiento pasajero paso a ser la aspiración suprema de la vida humana” (2009, p. 19). Estamos permeados por un clima de ensueño, lo suficientemente atractivo para invitar a la compra compulsiva de artículos desechables e innecesarios para nuestra vida.

Mas, se “da testimonio de que el mundo de los valores esenciales pasó a la historia, y que hoy todo lo fijo se fluidifica en el torbellino del tiempo, de la sucesión de estilos, o en el laberinto inexplicable de teorías encontradas” (Subirats, 1988, p. 161). Ya Tarde dijo que “la diferencia entre las grandes culturales y la nuestra es que en aquéllas había una pirámide monumental rodeada de chozas donde vivían sus constructores, mientras que en ésta lo que hay es una fábrica monumental que produce mercancías miserables” (Fernández, 2006, p. 117). Nada diferente a nuestro entorno, donde se venden mercancías miserables y se usa al humano como mercancía, pues se observa como un ser de dimensión cuantitativa.

Al respecto Pablo Fernández (2006) especifica cualidades que observa en el siglo XXI, tales como:

- Un pensamiento frívolo al que le cuesta trabajo profundizar y se contenta con registrar la apariencia superficial de las cosas como la pose de seriedad ante los problemas de la sociedad y con la banalidad de pensamiento con que se resuelve todo.
- Citando a Tarde, expone que los hombres se pueden desentender de la historia porque siempre tan pujante y tan avanzada, considera falto de interés el hecho de la pertenencia a la sociedad (lo cual se alcanza

profundizando en las tradiciones y orígenes) y empieza a ser de mayor interés la aplicación práctica de los conocimientos, la cual solo muestra ambición, siendo así que el principio vital por el cual las sociedades y la interacción surgen, se desarrollan y se conservan es la ambición de cada vez más de todo, de crecer, de saber, de poder.

- No se pueden extraer mayores tradiciones, raíces, orígenes, pertenencias ni sensibilidades, sino únicamente funciones, relaciones, interacciones, operaciones, asuntos que resaltan inmediatamente en el pleno modus operandi de la vida.
- Hay una separación de la forma del contenido, la forma del material, la forma de los componentes; lo cual quiere decir que las cosas ya sólo pueden ser útiles, urgentes e inteligentes, pero no atractivas.
- El interés de la sociedad se muestra encausado a deshacerse del contenido y se dedica a cultivar la apariencia de la forma. Por ejemplo, lo que queda del amor es la rutina.
- El mundo comienza a revelarse innecesario, sentimos que ya no requerimos de él, y a su vez que él ya no requiere de nosotros.
- Acontece que la queja sobre las vivencias en sociedad es lo que revela el sentido del mundo. Pérez Cota (2003) expone que la superficialidad tiene su propio fondo: el cinismo y que la pérdida de la forma de la sociedad es en sí misma una forma de esa sociedad. Sin dejar de lado la forma convenenciera mediante la que observó, actúan la mayoría de los miembros de una sociedad.
- Sociedad que tiene el sentido de la unidad, no de la igualdad.
- Tiende a catalogar y definir todo de una manera exagerada y puntual, llamando raro a todo aquello que es impreciso, como la sociedad misma y su mundo simbólico en el cual ella misma da sentido a su ser social.

- La sociedad parece que piensa con otros pensamientos que no son los nuestros y que vive una vida que no es la suya.
- Los grupos compiten entre sí por el estatus de su propio grupo. Por ello, su trabajo se alimenta con un alto nivel de individuación.

Dicha individuación es un tipo de creencia que se ha generalizado en el occidente. Ellos consideran que el ser humano es un hombre independiente, que debe de cerrarse a su mismidad, y mantenerse al margen de los demás miembros de su sociedad, con los que puede llegar a tener (pero no necesariamente) relaciones de cualquier índole (cfr. Cappello, 2004). Por esta razón la autocrítica no es muy frecuente dentro de este tipo de sociedades.

Por su parte Antonio Gramsci en su texto “Odio a los indiferentes” expone su punto de vista sobre el tema del parasitismo, el cual hace referencia a los humanos que viven en la indiferencia y la abulia, es decir la falta de voluntad o iniciativa, pues ambos van en contraposición a la toma de partido en la vida social. Argumenta que la indiferencia es el peso muerto de la historia, que desafortunadamente opera potentemente en ella de una forma pasiva. Es la materia prima desbaratadora de la inteligencia.

Cuando hicimos a la historia ajena de nuestro pensamiento, olvidamos que en la creación del pasado, el pensamiento se hace así mismo. La historia es generadora de la mentalidad de la sociedad, la hace una realidad viva cuando comienza a existir conscientemente en el pensamiento que la conoce y le adscribe tal o cual forma. El pensamiento, la sociedad y la historia, aunado al conocimiento que de ellos se genera, se presentan como una misma entidad. Por ejemplo: a comienzos del siglo XIX, el pensamiento social concebía realidades que residían en las relaciones públicas, entre la gente, percepciones, discursos, recuerdos, etc; y ya no en la materia de las cosas que participan en su conformación.

Sin embargo en la época actual se observa a una sociedad que tiene como principal acción la reducción del hombre a recurso humano, o sea a una herramienta. Desvaloriza todo aquello que no tiene nada que ver con la

practicidad, con el consumismo, en resultado, con el capitalismo y con todo aquello que haga el trabajo por uno. “Lo racional, lo preciso y lo útil, la objetividad y la exactitud son aquellas características epistemológicas y normativas que fundamentalmente rigen la vida práctica, y su definición teórica o sociológica” (Subirats, 1988, p. 10). En conjunto definen la acción social del hombre moderno.

La producción en serie, típica del mundo técnico de hoy, exige del humano un comportamiento mecanizado (repetición de un mismo acto), frente al cual no asume una actitud crítica, pues se encuentra frente a un tipo de especialización que reduce sus horizontes y hace a los hombres incapaces de dar un juicio sobre un asunto cualquiera, solo por el hecho de estar fuera de su esfera de especialización. Aunado a visiones colectivas de decadencia, destructividad y violencia totalitaria de una vida deshumanizada, causado por la fragmentación y el automatismo de los signos de poder (cfr. Subirats).

Ante dicha situación, lo que se requiere es redescubrir cuáles son las bases de este tipo de pensamientos, así como observar qué sentido tiene el seguir mantenerlos activos (asumiendo la posición crucial que tiene la sociedad en su conservación). Tomando en cuenta que dicha actitud no permite pensar con la totalidad del panorama que aparece en la realidad social, así como no permite la visibilidad por parte de sus habitantes (al haber convertido su acción en otro tipo de herramienta de trabajo).

De ahí que Bertolt Brecht diga: qué tiempos serán los que vivimos, que nace la necesidad de defender lo obvio. Pues al pronunciarse discursos repetitivos, ya sea de deber, de razón, de moral, de utilidad, etc., somos arrastrados por ellos. De esta manera todo cuanto nos acontece en el día a día es relacionado o más bien invadido por estos tipos de discursos. De hecho el escritor Edmund Denoes afirma: “Creo que la civilización consiste sólo en eso: en saber relacionar las cosas” (1968, p. 16).

A este tipo de aspecto repetitivo Tarde lo nombró carácter imitativo. Asimismo agregó que es la sociedad la que determina que es lo que se debe y

que no se debe imitar, para con ello conseguir mantener con vida a la sociedad. Nos dice por ejemplo que uno no busca imitar provocadores de terror, puesto que se convertiría en una autodestrucción a causa del pánico provocado. Por otra parte nos dice Simmel (1938) la moralidad es una conducta que la sociedad ha impuesto para su propia conservación.

Las creencias son parte de este grupo de pensamiento, ellas hacen que la realidad social sea más estable y con ello se mantenga un sentimiento de seguridad por su carácter monótono. Ellas se nos presentan como obvias, definitivas e incuestionables, pues todo lo obvio se deja de cuestionar por ser convenido, sin preguntarse siquiera si vale la pena respetarlo, al fin la vida gira en cuestión al sentido y peso que se les da y que queda insertó en la memoria. Citando a Halbwachs (1950), Mendoza (2004) expone, que la memoria individual es un punto de vista más, o como expresa Bartlett (1932), la significación solo se logra a partir de los códigos y el contexto otorgados por el grupo.

Por su parte, Goffman (1959) hace un listado de características que observa necesarias para el desenvolvimiento armonioso de la vida en sociedad y por lo cual circunscriben nuestro andar diario:

- El decoro: éste hace referencia a los actos, apariencias y detalles que se deben de realizar en cualquier interacción para que cualquiera no desmerezca a los ojos de nadie, es decir para no dudar del rol que desempeña y por tanto que no se llegue a su desvalorización. Como diría Denoes (1968), - la mirada del otro puede cambiarle la vida por completo a uno y convertir todos los días en mera pose, en una escenificación para los demás.
- La cortesía: consiste en permitir a todos los interactuantes poder desarrollar su papel con el máximo de oportunidad.
- El tacto (considerado cualidad civilizada): implica una disposición por parte de los interlocutores a ser empáticos ante las insinuaciones, miradas, carraspeos, etc., de los demás participantes. Esto con el fin de detectar

cualquier error en la interacción, pues de lo contrario ya no resultaría convincente la credibilidad interactiva. Éste es el encargado de evitar que se ponga en peligro por parte del interactuante, el acto de los demás; por ello se finge no ver o no darse cuenta de los errores dentro de la interacción, con el objetivo de que esta continúe.

- En la lealtad dramática: cada integrante debe de aceptar como suyas las características de la interacción, asumirlas y desempeñar ese papel marcado por la sociedad a lo largo de la historia, y en la mayoría de los casos, se asumen como propias. Desde esta perspectiva se logra observar que el que guía es realmente el guiado.

Mead (1934/1990), menciona que la introyección de papeles es consustancial con el surgimiento de la autoconciencia. El despertar gradual de la autoconciencia corresponde al despertar gradual de todas aquellas especificaciones concretas que lo caracterizan como miembro del grupo. De modo tal, que la disminución de los niveles de conciencia provoca el aletargamiento de la existencia humana. En resumen, la disciplina dramática asume que el interactuante se debe subordinar a los pedimentos de la interacción, no siendo indiferente ante la situación pero tampoco llegar a sobreactuar, ni opacar a los demás participantes.

Como se puede observar hasta ahora, la suma de todas estas acciones sociales nos llevan al logro de la construcción del mundo con el fin de habitarlo de la manera más práctica posible. Sin embargo se requiere volver a reconocer la diversidad de pensamientos y acciones de los hombres en sociedad y también entre las sociedades, pues de esta manera se enriquece el pensamiento de nosotros mismos y de los demás; además de que se lleva a la modificación de la vida en general.

## 2. El hacer y el no hacer

---

En este apartado se busca plantear: qué hemos hecho y qué hemos dejado de hacer en esta vida que se construye, porque dicho suceder no gravita sobre unos cuantos, nada de cuanto en ella sucede es por acaso, ni producto de la fatalidad, sino obra inteligente de los ciudadanos. El comportamiento social es una forma de pensar y de sentir que se construye cotidianamente. Pues como bien expresa Ortega y Gasset en sus diversos escritos: hay que tomar el timón dentro de nuestra vida social, porque si no alguien más la tomará por nosotros, y muy probablemente en nuestra contra.

Asimismo surgen cuestionamientos en torno a cuál es el papel que desempeñamos en la vida social, de la siguiente manera:

- ¿Eres consciente de si juegas con la realidad o ella juega contigo?;
- ¿Qué es lo que estamos viviendo actualmente y cómo lo estamos viviendo?;
- ¿Qué es lo que posibilita la existencia de la estructura social que vivenciamos?;
- ¿Qué clase de fenómenos ocurren en nuestra sociedad?;
- ¿Cuáles son los límites de posibilidad para la ocurrencia de un acontecimiento y para su significación?

Preguntas que dan pie a fincar sólidamente los pies en el suelo social y retomar la responsabilidad social que nos corresponde como miembros activos de nuestro entorno. Así como a recordar que la sociedad es una entidad unitaria que no está hecha solo de seres sociales, sino de comunicación y conflicto, y que todos aquellos rasgos que caracterizan a los atributos de los hombres son realidades públicas que están inmersas en la interacción de los participantes de la sociedad, ya que por el hecho de pertenecer a la sociedad ingresan a sus relaciones.

Es por ello que las formas que se crean en la sociedad no pueden considerarse como acabadas, puesto que se encuentran en un proceso inacabado

de relaciones, a partir de las cuales se consigue romper con el acontecimiento continuo de la sociedad de siempre y aparece ese algo que contraviene la lógica imitativa del lenguaje, la memoria y la tradición. Sin embargo estamos invadidos de vías que consiguen mantener el acontecimiento continuo de la sociedad, por ejemplo: los hábitos se imponen y ejercen sobre las gentes y sobre las cosas. Lo cual provoca que incluso las novedades terminen inspirando temor.

Se imponen estructuras de dominación dentro de la sociedad que consisten en mayor medida en la manipulación a nivel praxis, que en vez de incentivar el pensar activo, lo obstaculiza y consigue llevar a cabo formas determinadas de actuar, que no permiten la innovación. Pues no nos han enseñado a ser críticos para saber cuándo es correcto aceptar el límite establecido y cuándo es cuestión de dominación ciega. Pues sí bien comenzó como una forma de control de lo natural, se traslapo a un control de orden social y personal, puesto que los valores del gusto y los deseos más íntimos se paralizan y quedan suprimidos.

En las prácticas de dominación el hombre se convierte en un ser pasivo y de adaptación; su conciencia es algo especializado y vacío que va siendo llenado por pedazos de mundo digeridos por otro, con cuyos residuos de residuos pretende crear contenidos de conciencia. Frente a esta postura, Freire (1969), propone la postulación de modelos de ruptura y cambios de transformación social que harían pasar al hombre de una forma de conciencia oprimida a otra que abra el camino hacia la crítica y expresión de insatisfacciones personales y comunitarias. Lo cual no se deberá ideologizar ni establecer como consigna o eslogan.

Se trata de reactivar al ser ajustado y acomodado a las leyes sociales que le imponen autoritariamente su actuar y pensar en cuanto a las cosas, relaciones y situaciones que vive, puesto que no discute su derecho a acatarlas o no y por lo tanto no se reconoce su derecho a cambiarlas. Hemos olvidado que fueron impuestas por el hombre sobre el hombre, ya sea “de manera violenta, por el derecho de la fuerza; por el engaño y la hipocresía, en nombre de la religión o cualquier doctrina, o por la fuerza de la ficción” (Bakunin, 1978, p. 7).

Resulta importante rescatar que ya desde el siglo XIX, Bakunin (1814-1876), nos invita a cuestionar aquel tipo de leyes que son: autoritarias, arbitrarias, políticas, religiosas, criminales y civiles, puesto que fueron creadas por un pequeño grupo de clases privilegiadas que no consideraron los intereses de la mayoría, sino los propios. Éstas se han establecido siempre en el curso de la historia para la explotación del trabajo de las masas trabajadoras. Y se nos imponen, hasta la actualidad, bajo el nombre de una moralidad ficticia.

Por poner un ejemplo vigente hasta nuestros días: se impone la obediencia involuntaria e ineludible a todo este tipo de leyes (ya antes mencionadas), que, según las clases privilegiadas y no obstante, independientemente del deseo humano, constituyen la auténtica, deseada y comfortable vida de la sociedad. Se impone al mismo tiempo la mayor independencia posible en cuanto a la relación con todas las pretensiones del mundo que procedan de cualquier voluntad humana, ya sea individual o colectiva.

El hombre renuncia cada vez más a su capacidad de decidir y es dirigido por infinidad de instituciones creadas, como la publicidad organizada. Entonces las tareas le son presentadas por una élite que las interpreta y se las entrega en forma de receta o prescripción, de fórmulas generales que siguen como si fuesen opciones suyas y que con el tiempo dejan en cada uno la sombra de la opresión que lo aplasta y que les imposibilita su actuar, pues lo mantiene paralizado ante las posibilidades de acción que puede lograr ante los temas y tareas de su época.

Desgraciadamente –expresa Freire (1969)- vemos cada vez más al transcurrir de los años, al hombre que se caracteriza por ser simple, oprimido, disminuido y acomodado, que también se ha encaminado más hacia el camino del espectador que se dirige por el poder de los mitos creados para él mismo, por fuerzas sociales poderosas que volviéndose a él, lo destrozan y aniquilan, que le imponen de manera fanática una acción que no conlleva consigo a un compromiso con la reflexión, la opción y la crítica.

Ante dicha situación se requiere de la insistencia en la responsabilidad tanto política como social. Tomando en cuenta que por política no debe entenderse a aquel ejercicio del poder, ni mucho menos la lucha por el poder. Más bien se entenderá a la política como la configuración de un espacio que contenga a una esfera particular de experiencia común, basada en referentes comunes, donde el hombre es reconocido en cuanto a su capacidad de designar dichos referentes y de argumentar sobre ellos.

Se trata de la distribución y redistribución de lugares e identidades, de lo visible e invisible, del ruido y de la palabra, en resumen de lo que se podría llamar el respeto a lo sensible. En términos de Jacques Rancière: “La política consiste en reconfigurar el reparto de lo sensible que define lo común de la comunidad, en introducir sujetos y objetos nuevos, en volver visible aquello que no lo era y hacer que sean entendidos como hablantes aquellos que no eran percibidos más que como animales ruidosos” (2011, pp. 33–34).

Igualmente se trata de que la participación siga y sea siendo la solución a los problemas comunes de la comunidad, y que la comodidad no se convierta en el gusto excesivo a la obediencia, así como que las acentuadas diferencias de estilo de vida entre las clases superiores e inferiores no se presenten como psicológicamente necesarias, y que se recree la comunicación en lugar de seguir haciendo simples comunicados. Esto porque no se tiene conciencia de que la palabra hablada siempre amenaza con sustituir a la experiencia vivida.

Asimismo no se deben aceptar las inconformidades solo con el fin de sentirse pertenecientes a una esfera de orden (impuesto), a pesar de que éste es mayor a nosotros y por ello nos envuelve en una actitud de fatalismo y pasividad frente a los problemas de nos afectan en nuestra época. En este caso nos encontramos frente a una superposición de la realidad, en lugar de estar integrados con ella a partir de la conciencia crítica que permitirá la superación de ésta en los sistemas de vida: sociales e individuales.

De esta manera se puede apreciar que la conciencia se constituye de dos elementos:

1. El que se desprende directamente de su acción;
2. El que es verbalmente asumido acríticamente y ejerce influencia en ella, al grado de controlar su comportamiento y dirigirlo hacia fines determinados.

Por su parte Gramsci menciona que el sometimiento característico de la explotación se extiende a las relaciones familiares, morales, costumbres, modos de pensar, a todas las expresiones teóricas y prácticas que conforman una sociedad determinada. Estas manifestaciones de dominación hegemónicas van acompañadas del consenso y por ello de la aceptación, dirección, organización e integración de las masas en función de los intereses y necesidades de la clase dominante. De hecho, como bien señala Albert Camus, todas las revoluciones modernas han concluido en un reforzamiento del poder del estado.

El Estado es el conjunto de actividades prácticas y teóricas con las cuales la clase dominante o dirigente consigue justificar y mantiene su dominio hegemónico mediante el consenso de la población, a través de él se transmite cuál es la concepción del mundo y la impone a todas las clases sociales. Así se llega a tener un sujeto, que objetivado y degradado al estado de cosa, se deja dominar por las empresas civilizatorias que se basan en la actividad tecno-productiva.

El estado con su sociedad política (fuerza) y su sociedad civil (consenso), mediante el ejercicio de la hegemonía manifiesta ideologías creadoras de una concepción de la realidad, de una moral y una voluntad que se inscriben en el quehacer y el pensar de la sociedad, son la base sobre la cual los seres humanos toman conciencia de su ubicación en la historia. Así es como vemos a una sociedad organizada alrededor de la clase en el poder; por eso la ideología se encuentra sometida a los intereses momentáneos y circunstanciales impuestos por un grupo determinado que les proporcionan todo un instrumental conceptual, de valores, principios y motivaciones que le dan justificación a sus actos.

De esta manera podemos observar que a partir de la sobreideologización, es como los hombres asimilan un sistema de creencias ante el cual son incapaces de ver críticamente a su grupo, ante lo cual no se permiten considerar otras posibilidades de pensamiento social y político. Ésta es una de las causas por la que se quieren respuestas prefabricadas y fáciles de repetir. Para darnos cuenta de la dimensión de las ideologías, se abordarán tres aspectos que conforman su análisis:

1. Los que las formulan contribuyen a la formación y organización de la cultura. Ellos son los funcionarios (en términos de Gramsci) de la superestructura y actúan en sus diferentes niveles conformando diversos estratos, desde los cuales se establece mayor o menor relación con la estructura.
2. Los medios a través de los cuales se difunden, como los diarios, las revistas, las obras literarias, las instituciones religiosas, familiares, escolares. Estos funcionan conjuntamente con los propiamente coercitivos: ejército, policía, administración y burocracia. Entre ambos logran la congruencia entre elementos estructurales y superestructurales. Althusser reconoce como medios: a la religión, escuela, familia, medios de información y los culturales.
3. Los que las reciben son todos los seres humanos que conforman una sociedad, al estar insertos dentro del orden social.

Con lo antes expresado, se puede observar que este poder se ejerce a partir del mundo de la moral, en el que el hombre cree que tiene el conocimiento de lo que es bueno y lo que es malo. Además de eso, se siente completamente autorizado para establecer las reglas que marquen su forma de conducirse. De ahí que Foucault y Deleuze marquen que es mejor la interiorización de las prohibiciones que la prohibición directa, puesto que es mejor conseguir que nadie quiera efectuar las prohibiciones. Puesto que la “forma de control actual es el

hecho de que éste se ejerce sobre cada individuo: un control que nos fabrica, al imponernos una individualidad, una identidad” (Quejigo, 2012, pp. 114–115).

Por ejemplo, mientras “el capitalismo nos obliga a sacrificarnos en nombre de productividad y dinero; la moral cristiana predica sacrificio y tristeza permanentes que provocan una profunda sensación de vacío” (Corres, 2001, p. 146). La violencia capitalista es otro tipo de vía que no permite el mantenimiento del acontecimiento continuo de la sociedad y se presenta bajo la forma del placer del consumo, con el propósito de conseguir intereses mercantiles. La sociedad de consumo en que vivimos aliena a los hombres y empobrece su pensamiento al presentar como principio fundamental la separación del actuar con el pensar.

La sociedad industrial exige que la riqueza no esté directamente en manos de quienes la poseen sino de aquellos que permitirán obtener beneficios de ella trabajándola. Además –en palabras de Foucault (2002) – se creó una nueva moral para proteger esta riqueza; moral que ha caído sobre las clases populares del siglo XIX. El secreto de la mercancía, leído detrás de los grandes discursos, equivale entonces a su ausencia de secreto, a su trivialidad o su sinsentido radical, a su sobrevaloración por el hacer.

Tal adquisición de beneficios está depositada en algunos hombres con autoridad, quienes gozan de la legitimidad para decir la verdad y lo que se tiene que hacer al resto de la sociedad. Ante esta situación, Nietzsche aclara que no existen como tal los límites preestablecidos, sino que se trata de convenciones que realizamos para vivir dentro de un orden al que le damos la cualidad de realidad inamovible (cfr. Corres, 2010). Ésta es la razón por la que hay grupos que cuestionan los lugares que les han sido asignados en su sociedad y pugnan por la diferencia en el espacio individual y en el ejercicio de la vida social.

Por su parte Michel Foucault, asume al poder como la dinámica de relación intersubjetiva donde las acciones de unos cuantos inciden sobre algunos de los actos de otros, como el Estado moderno que mediante el ejercicio del Estado pastoral mantiene una forma de dominación social mediante el

poder individualizador y totalizante que crea instancias que determinan la vida pública y privada, bajo el gobierno de la figura del salvador del pueblo, quien lo condiciona al orden social establecido.

Por ejemplo, hace mención que, “por el hecho de estar dominados, se les impusieron una lengua y ciertos conceptos. Y las ideas así impuestas a ellos son la marca de las cicatrices de la opresión a la que estaban sometidos. Cicatrices, huellas que impregnaron su pensamiento” (Foucault, 2012, p. 55). Pensamiento que hace que la propia gente sienta como necesario el estar dominada, de una manera absolutamente deseada, conciente y racional, con el objetivo de resolver los problemas que tienen entre sí. Las estructuras de poder están completamente justificadas.

Aunado a lo anterior Subirats (1988), citando a Hegel nos recuerda el conocido ejemplo de la dialéctica de la servidumbre, puesto que hace referencia a un tipo de dominación humana por parte del hombre, quien es sometido a vivir bajo las mínimas condiciones de sobrevivencia, pues reduce su ser y su conciencia a la voluntad del que es su amo a causa de diversas cuestiones, ya sea por angustia, culpa, sacrificio o renuncia, de tal manera que el esclavo se entrega a él como a su propia esencia.

Nietzsche señala que los poderosos tienen ingenio para idear estrategias de control y aplicarlas a la multitud, con lo cual hace a los seres humanos anónimos, uniformes y homogéneos (cualidades inventadas junto con el saber que se tiene de ellos). De ahí que Corres exprese: “no es la necesidad la que crea la cosa, sino la cosa la que crea la necesidad” (2001, p. 125). Como la moda, que es un engendro de necesidades sociales al mantener en constante mutación a las formas sociales (estilo que se usa para expresarse); pues, en la medida en que una clase es portadora de la susodicha tendencia cultural se entregará a la moda en todos los órdenes.

Estas formas de dominación o control social se van desarrollando en el humano desde su nacimiento. Él pertenece una familia, la cual le ofrece sus

primeros modelos de vida, marcando el tipo de relación jerárquica que tendrá dentro de la sociedad. Por ejemplo en la escuela, aparece la figura de autoridad que está al tanto de lo que cada quien debe conocer. O en el trabajo mediante el jefe que igualmente debe obedecer. O desde los medio de comunicación que imponen a su auditorio opiniones y puntos de vista que impiden la reflexión al uniformar el pensamiento de la sociedad ante los acontecimientos que le suceden en la vida diaria.

En la estructura política los ciudadanos son sometidos a leyes que no son hechas por el consenso de los ciudadanos y sin embargo las tienen que acatar. Lo que lleva a la abulia e impide el compromiso de estos con su realidad social, puesto que las estructuras político-sociales son las que suplen dicho rol, es decir son las encargadas de estructurarlo mediante la suma de normas civiles, aunado al sistema de valores morales. De manera tal que si consigue ser legitimado es porque sí ha actuado bajo la norma, o por el contrario es descalificado por no actuar acorde con el orden que ellas establecen.

Cabe rescatar la investigación realizada por Herbert Spencer sobre el tema de la igualdad de concepción que se ha desarrollado a lo largo de la historia sobre los conceptos “bueno” y “útil” o “conveniente”, en el cual encontré que los juicios bueno y malo inciden en las experiencias que se llevan a cabo acerca de lo “útil/conveniente” o de lo “perjudicial/inconveniente”. Entonces tenemos que “bueno” y “valioso” es lo que desde siempre ha demostrado ser “útil” (cfr. Nietzsche 1975).

Así es la manera en la que llegamos a pensar, hablar y actuar de acuerdo con la identidad que se nos ha transmitido mediante el discurso, pues a partir de los sistemas de signos: uso de sentido, símbolos y significaciones se condicionan nuestros actos, para que éste quede inserto en el orden social. Por ejemplo: dar nombre a una cosa es el origen del lenguaje como una exteriorización del poder. De hecho, según Subirats (1988): el análisis neo-positivista del lenguaje disolvió la realidad del mundo y del hombre a un juego formal de relaciones lógicas y funcionales.

Por ejemplo la reduplicación ligeramente desplazada de espectáculos, accesorios o íconos de la vida cotidiana, ya no nos invita a querer leer los signos en los objetos para con ello poder comprender los resortes de nuestro mundo, también pretende aguzar al mismo tiempo nuestra percepción del juego de los signos, nuestra conciencia de la fragilidad de los procedimientos de lectura de los signos mismos y el placer de jugar con lo indecible.

Dicha actitud se conoce como estulticia: “recepción absolutamente acrítica de las representaciones, mezclar el contenido objetivo de las representaciones con las sensaciones y elementos subjetivos con todo tipo [...] aquel que se dispersa en el tiempo, el que se deja llevar, el que no se ocupa de nada, el que deja que su vida discurra sin más, es decir, el que no dirige su voluntad hacia ningún fin, su existencia transcurre sin memoria ni voluntad” (Foucault, 2002, p. 59). Herder (1784), señala que la historia es la que nos permitirá decidir si esta forma de vida ha o podrá dar algo de felicidad, o si por el contrario, fabrica necesidades gratuitas e inquietudes internas que la imposibilitan.

A este respecto Foucault expone en un debate con Chomsky: que no hay justificación histórica para mantener las nociones de: naturaleza humana, justicia y realización de la esencia humana. Para él son conceptos que se han ido formando dentro y a partir de la civilización, en el interior del saber del sistema de clase al que pertenecen. Por esta razón el hombre no puede prenderse de esas nociones para describir o justificar un combate que de facto da vuelta a los fundamentos mismos de la sociedad. De esta forma se observa una invitación a voltear hacia lo desconocido y lo extraño que de antemano implica esfuerzo, sacrificio y riesgo, puesto que implica la posibilidad de volver a empezar y abolición de las influencias ficticias, privilegiadas, legales y oficiales.

La vida social es un campo de acción en el que no se puede tener control de la realidad, ya que tiene una vida histórica que ha conformado su forma de existir, y en la cual lo que se realiza no es práctico, ni tiene la lógica del determinismo, donde todo tiene que acomodarse para que nada se salga de su propia estructura,

ni siquiera por vías de escape. Por eso Denoes dice: “es agobiante la cantidad casi infinita de detalles que hay que controlar para que todo fluya con naturalidad” (1986, p. 14). Por ello, las versiones de un acontecimiento desaparecen y queda una sola, una idea que deja de lado todo lo que el acontecimiento es. La redundancia impone eventos mientras que la repetición los ideologiza.

El asunto radica en la necesidad de estabilidad que hemos creado, pues nos identificamos con la mismidad, puesto que se encamina directamente hacia la satisfacción (cfr. Levinas). La necesidad es estabilidad, es un continuo retornar al punto de partida y regresar a la condición en la que se estaba. Donde el deseo se maneja a partir de las cosas que no podemos poseer. Esta identificación con la mismidad posibilita que nos movamos por el mundo con cierta estabilidad, pues consigue vincularse con el otro a partir de un acervo de símbolos comunes, sin el cual no podemos sobrevivir (cfr. Norbert Elias).

Contrario a este tipo de pensamiento, desde la época de los románticos y hasta nuestros días (con algunos de sus seguidores), se prefiere objetos, acontecimientos y fenómenos que rebasen la vulgaridad de esa vida asegurada y predecible, en la que los medios se vuelven los fines: en vez de trabajar para vivir, se vive para trabajar. Inclusive hay una conversión en cuanto a la educación, pues la gran mayoría la encamina solamente hacia la capacitación de empleados que pronto saldrán a laboral y dejan de lado la verdadera educación que trata con seres humanos que quieren conocer lo que sucede con el mundo en el que viven.

Javiedes (2004), nos explica que la mentalidad colonizada lleva al hombre a ser seductivamente sometido por el discurso teórico fragmentado, que hace cortes de la realidad e inclusive define los problemas a resolver desde esa fragmentación que deja de lado la totalidad de lo real, donde la búsqueda se encamina solamente hacia la verdad, hacia las cosas y los hechos y nuestro actuar diario se traduce en un “vamos a hacer como sí”. Por lo tanto, lo que se demanda es que nos demos cuenta de ello, que comprendamos que “la psicología del determinismo se deriva de los esfuerzos por racionalizar lo real” (Bachelard, 1985, p. 94).

Ahora la demanda no está en la creación de ideas, sino en la producción de mercancías, componente práctico, técnico e instrumental de ganancias materiales y satisfacciones biológicas (cfr. Harré). El exceso de producción ha creado el mejoramiento de las condiciones de existencia, pero con peor calidad de vida, donde las condiciones de desigualdad y pobreza aumentan. Las bajezas se disfrazan de una democracia en la que no están incluidas la mayor cantidad de pobladores. Nos piden acostumbrarnos a un sistema injusto y avasallador. Nos piden una y otra vez olvidar. Nos piden comprometernos con el comercio de las masas y productos culturales que lo convierten a uno: en industria rentable.

Resulta importante rescatar que Francis Bacon dirigió su método a la extracción de la esencia de los conocimientos prácticos con el fin de convertirlos en leyes y así poder aplicarlos técnicamente al control de la naturaleza. Así deja de lado la contemplación que incita a la discusión y el debate, y lo sustituyo por el afán de mejorar las condiciones materiales de la especie humana (cfr. Fernández, 2010). La consecuencia de ello, nos dice David Hothersall (1984), fue que a cada estudiante se le asignaba un aparato para que lo aprendiera a usar, como si estuvieran en un taller de ebanistería fina. Lo que constituye el triunfo absurdo del conformismo. Absurdo porque es obligatorio.

El contexto hasta aquí plasmado nos habla de una gran pérdida de humanidad, que mediante el trascurso de este análisis, nos invita a preguntarnos: ¿Por qué perdimos tanto?, ¿Nos equivocamos?, ¿Valió la pena? Si la sociedad no retoma el control de sí misma y de su contexto, además de que puede decidir sobre su vida y hacer acciones para mudar su andar; se concebirá como una instancia muerta. Por ello, se trata de construir el mundo con el fin de habitarlo. Se trata de deshacer la fragmentación que se creó de la humanidad.

Ya que en la diferencia entre la cultura del hacer y la cultura de la experiencia de lo sensible es donde aparece el germen de una nueva humanidad, de una nueva forma individual y colectiva de vida; porque “la experiencia vivida de una comunidad libre no conoce la separación entre la vida cotidiana, el arte, la política” (Ranciêre, 2011, p. 47). No se busca una comunidad donde todo el

mundo está de acuerdo, sino una realizada como comunidad del sentir., donde la esfera crítica juega a la vez con la de la unión y la de la tensión de las diversas formas de vida. Apelando por una sociedad consciente de sí misma y de sus propios errores, que sepa que es parte de lo que ocurre en su contexto.

Se trata de la reintegración de la idea de comunidad que fue suplantada por la idea instrumental de sociedad, la cual se rige por el principio formal de racionalización y cálculo, como el sentido profundo de la crisis de la cultura –en palabras de Subirats (1988). “Donde haya un resurgimiento de las emociones y de los sentimientos desaparecidos, un recuerdo de los momentos acabados, una evocación de las ausencias y de las existencias lejanas” (Lefebvre, 1968, p. 30, en Navalles Gómez, 2004, p. 109).

En síntesis: si se empieza a reconocer y respetar al otro, se comienza a conocer, comprender y entender a la cultura, identificando tanto sus problemas más relevantes, como su belleza. “De nuestros países debemos conocer objetiva y profundamente su historia, para identificar los actores internos y externos que nos han propuesto en la actual coyuntura, y derivar los valores que normen nuestra práctica profesional para intentar soluciones a los problemas de los que han pagado o perdido con los avatares de nuestra historia” (Capello, 2004, p.171), y dejar de ser sociedades repetidoras de prácticas ajenas e irrelevantes a nuestra sociedad.

Dicho reconocimiento buscará la unidad que trasciende el terror negativo del poder, la lógica de la dominación y la misma angustia de la existencia que hoy define la condición humana. Puesto que lo que se busca en la sociedad de hoy es lograr la conveniencia con el otro, pero con el fin de conseguir una fin individual, que de no conseguirlo, el resultado es la generación de angustia. Hoy más que nunca podemos intentar demostrar día a día, si estamos equivocados o no en nuestra manera de conducir nuestra vida.

## CAPÍTULO III. UNA MIRADA A LA DIVERSIDAD:

### LA CONSTRUCCIÓN DE SENTIDOS

---

Hay en el reino del conocimiento mismo,  
una falta original, la de no despertarse uno  
mismo para seguir siendo uno mismo.  
(Bachelard, 1973)

En este capítulo se observará la forma de sociedad configurada por el pensamiento mental en todo su esplendor, que resulta ser un proceso viviente de continuo ir y venir, donde la sociedad como un todo está presente en el interior de cada ser humano, se nos presenta la diversidad. Esta multidiversidad de experiencias en la que nos desenvolvemos y relacionamos, con una cierta singularidad compuesta por una pluralidad de relaciones vividas en el entorno.

De hecho la singularidad de cada hombre marca lo que cada uno aporta y manifiesta a la cultura en la cual se encuentre. Todo lo contrario a la idea de individuo que denota su impersonalidad, al regirse por la ley igualitaria y universalizante, por lo tanto son el resultado de una producción en masa. Mientras que la idea de persona se da a partir de la identidad social, es decir del criterio económico y las relaciones personales (cfr. Guattari y Rolnik).

La disposición de relaciones, orden y estructura se observa en la unidad interactiva caracterizada por la disposición, interacción y comunicación que se genera en su interior, dotando a los humanos de cualidades dinámicas que propician su acción mediante la construcción de sentidos dentro de la interacción social que es la fuerza interior de una sociedad constituida a partir de relaciones públicas complejas, de gente, percepciones, discursos o recuerdos, etc., todos ellos al fin lenguajes que se comunican y forman lo social. La interacción es un hecho imitativo, por eso la sociedad está constituida de sus imitaciones.

## 1. El sistema de significaciones establecido

---

En palabras de Mead: el símbolo despierta en un hombre lo mismo que despertará en el otro. Lo que hace social a cualquier acto es la simbolización que éste encierra mediante el gesto significante, es decir la unidad comunicativa, donde su cualidad social se ubica en el símbolo que encierra. El símbolo es el elemento del mundo compartido por los participantes en el acto social, signo compartido que refiere a un elemento de la realidad psicosocial, a partir del cual las ideas toman una forma consistente. Por ejemplo: “los humanos poseídos son capaces de morir o de matar por un dios, por una idea” (Morín, 1999, p. 11).

Por su parte la comunicación intersubjetiva, intenta dar cuenta del proceso comunicativo que ocurre en la vida cotidiana de una sociedad: la forma en que se construye el pensamiento social cotidiano y el sentido común. En suma –nos dice Mead– la intersubjetividad sería el gesto global, es decir la unidad comunicativa. Gracias a que realizamos la expresión de nuestra reacción que tuvimos o tenemos frente a la significación de lo que hicimos

“La teoría del símbolo entraña el nivel de la humanidad en el que somos los seres humanos los únicos que nos comunicamos por medio del lenguaje simbólico y nos orientamos con el conocimiento acumulado” (Dudet, 2004, p. 62). De hecho toda comunicación lingüística tiene como meta la transmisión de conocimiento. “El conocimiento orienta al comunicar, el lenguaje comunica y el pensamiento es un medio de reflexión, de indagación” (ibídem, p. 66).

Es por ello que se han retomado los estudios sobre los procesos de comunicación, del lenguaje y del conocimiento como puntos centrales en el devenir de la humanidad, con el propósito de lograr la comprensión del ser humano dentro de sus formas de organización social y comprender las relaciones de poder que regularizan los medios simbólicos de comunicación, así como los tintes emotivos y valorativos de los símbolos lingüísticos.

Por ejemplo a partir del lenguaje es como conseguimos construir conocimientos de nuestra realidad social, ya que es el lenguaje el que contiene el

sedimento de experiencias vividas que se depositan en él de una forma simbólica: “De hecho la estructura del lenguaje refleja a los seres humanos en sociedad” (Elias, 1994<sup>a</sup>, pp. 118-119, 146; en *ibídem*, p. 63). Su congruencia es dada por la aceptación del acuerdo social.

Sin embargo, toda esta construcción de sentidos no se puede desenvolver bajo la forma de un lenguaje descriptivo, puesto que la realidad no es unívoca, más bien varía en cuanto al mundo que: pensamos, vivimos y sentimos. Esto debido a que tenemos historicidad, es decir, vivimos en el tiempo, emergemos de él y no nos mantenemos en un tiempo totalmente unidimensional como simples espectadores; por el contrario interferimos en cualquier cosa del mundo, de la realidad, y la modificamos respondiendo con cierta relatividad intencional a las diversas experiencias del contexto.

Los vínculos que establecemos entre estas diversas experiencias son asentadas de acuerdo al significado que tienen para cada hombre; en cuanto a que cada uno modificará su experiencia acorde con el pensamiento y demás procesos psíquicos de él. Ante esto, Gadamer afirma que el significado que le damos a las cosas, está dado por nuestra condición de seres históricos, es decir, por “el modo de ver al mundo, que a su vez está de acuerdo con: la cultura, el lenguaje, los valores, las costumbres, las normas y estilos de pensamiento” (Corres, 2010, p. 105).

Un ejemplo de ello lo podemos encontrar en las manifestaciones ideológicas, las cuales según Gramsci son una concepción del mundo donde se denota el modo actual de pensar y que se han ido manifestando en la acción a lo largo del desarrollo de la historia. Además unifica los diversos grupos que conforman una sociedad, al influir sobre la conducta moral y dirigir las motivaciones de los humanos.

Sin embargo, el concepto de ideología se ha encaminado más hacia aquel sistema de ideas que predomina en el espíritu de los hombres que comparten un sistema social. “La dimensión ideológica permite explicar por qué se sostienen

gobiernos que no resuelven la vida económica de sus pueblos, o lo contrario, cómo se dan los cambios hacia nuevas estructuras cuando la protesta viene de la parte superestructural, en el marco de condiciones económicas deficientes que no han tenido modificaciones” (ibídem, p. 129).

Para conseguir las modificaciones es necesario cambiar y derrumbar la ideología dominante a través de una comprensión crítica de la sociedad sobre sí misma. Mas esta tarea resulta difícil de realizar de modo continuo, puesto que, como bien menciona Nietzsche, lo que se vive de manera inmediata se convierte en lo más difícil de conocer, pues al formar parte de nuestro quehacer diario: no se observa como un problema, pues lo miramos como parte de nosotros mismos (cfr. Corres, 2001). De ahí que Nietzsche proponga el quehacer filosófico como un punto de cuestionamiento hacia esa realidad que se nos ofrece a simple vista.

En suma, si es el símbolo el elemento del mundo compartido por los participantes en el acto social; su transformación lograría la misma acción en la conciencia de dichos participantes. Dicha transformación debe tener como base el reconocimiento de la diversidad del ser humano. Éste no puede continuar desconociendo y negando al otro, solo por el hecho de no comprenderlo. Además de eso, debemos de reconocer el efecto siempre renovado de la multitud de influencias determinadas por el medio en que nos desenvolvemos.

De lo contrario nuestro actuar en la vida será de una manera ingenua y superficial, pues no lo estaríamos haciendo con base en la realidad en la que vivimos, ni se entendería el por qué y cómo de nuestra forma de ser y actuar en el mundo que es cultural. Es decir de las razones de ser de cierta manera, y no de otra que hay en la sociedad, revisando nuestra manera de vivir mediante la comprensión de los efectos que ella tiene en el presente.

Ahora bien, para lograr comprender el lenguaje que se expresa y es expresado por los hombres, es necesario comprender su pensamiento en todos los ámbitos, es decir tanto individual como social, ya que en su conjunto: los conforma, los estructura, los construye y los reconstruye. De hecho, las palabras

que se pronuncian generan una gran influencia en el pensamiento, o sea que los pensamientos se construyen.

Esta forma de comprensión surge de la necesidad de contrarrestar la constante liquidación que se está produciendo de la realidad en cuanto a experiencia, puesto que la experiencia de carácter individual se ve obligada a adaptarse a un sistema de simulacros que mediatizan nuestra realidad a partir del amparo de poderes políticos y económicos que buscan la realización de la producción masiva de una conciencia integralmente manufacturada.

Se trata de una realidad que se encuentra en nuestro entorno compositivamente equiparada a un simulacro, de hecho se confunde con él y por ello se descontextualiza y fragmenta. Ahora bien, esto conlleva un efecto hipnotizador y aletargador que no permite visualizar inteligiblemente la realidad en un sentido autónomo y reflexivo de la experiencia, que acaba por convertir al hombre en un ser que se ningunea y destruye.

Al respecto Subirats expone: “las condiciones formales y técnicas de la reproducción mediática crean por sí mismas las formas, esquemas y normas constitutivas de la experiencia individual de la realidad, mucho antes de que el espectador singular pueda establecer un juicio cognitivo sobre la base de una relación reflexiva, y transmitirla comunicativamente en una relación intersubjetiva horizontal y transparente” (2004, pp. 40–41). Asimismo se establecen las normas lógicas, estéticas y morales de la conciencia.

Vivimos bajo el régimen de un sistema violentizador que destruye poco a poco las simbolizaciones al corromper los sentidos ya establecidos, puesto que los iguala y banaliza. “Se ha dado una eliminación de lenguas y conocimientos, memorias colectivas y prácticas sociales. Descontextualización de los símbolos, la deconstrucción de sus formas de vida, la desterritorialización de las masas socialmente desarticuladas, el caos” (ibídem, p. 96). Se da la degradación de las experiencias históricas, puesto que sus símbolos sufren una deconstrucción y se da la instauración de sistemas vacíos de identidad (simulacros).

De hecho la violencia moral y material que se presenta como un proceso inherente al proceso colonizador sigue siendo un aspecto central de nuestra época. En efecto: “la continua fragmentación de la sociedad civil a través de la diseminación de violencia difusa es asimismo un legado de la violencia colonizadora, ahora adaptado a las condiciones mediáticas, económicas y tecnológicas poscoloniales y posmodernas” (ibídem, p. 98).

La independencia latinoamericana, ciertamente no:

representó la culminación de una reforma ilustrada del entendimiento, ni de un concepto igualitario y democrático de sociedad, ni de la secularización de la historia. No revocó el Estado nacional católico, heredado de la monarquía hispánica. No significó un cambio de mentalidades respecto de las formas católicas de vida. No puso punto final al racismo colonial, ni creó una verdadera sociedad civil. Significó más bien el coronamiento de la conversión cristiana, de una visión carismática de la monarquía como reino de la salvación, bajo las gestas y las jergas de sacrificios heroicos, repúblicas trascendentes y poderes autoritarios que han arrojado los populismos fascistas y los izquierdismos autoritarios a lo largo del último siglo. Violencia indefinida que ha expropiado a sus pueblos de sus lenguas y de sus tierras, de su memoria y de su forma de vida, para llevarlos a un éxodo fuera del espacio y del tiempo históricos, a un lugar que es ningún lugar, y en el que la vida y la muerte, el amor y la desesperación, el paraíso y el infierno sellan la unidad ontológica de un círculo terrible y perfecto (ibídem, pp. 102–104).

Estas condiciones marcaron en el cuadro histórico la prevalencia hacia una mentalidad determinante como solución a las discrepancias que preponderan dentro de un sinfín de dimensiones existentes internamente en la vida social. Las consideraciones situacionales se excluyeron como punto de partida para el examen de las problemáticas que aquejaban nuestras vidas y las soluciones que se dieron solo consolidaron con mayor fuerza a aquel escenario de violencia que se arremetía.

Entonces no se permite observar la dimensión de opciones de acción en las que nos desenvolvemos, ya que norma que aquello que fue cierto en una ocasión

seguirá siéndolo para siempre. Por ello fortalece la idea de uniformidad de pensamiento que no admite la visión de diversidad, puesto que ésta no le da de hecho, un conocimiento asegurado de lo otro que se vuelve difícil de disolver. Entonces se gesta un pensamiento que se mantiene estable y se visualiza como una realidad inamovible que se alimenta de creencias que lo sostienen y sedimentan. Esto provoca un sentimiento de seguridad en nuestro actuar diario.

Por ejemplo la conversación es una de las acciones sociales que al realizarla permite conocer otros tipos de pensamiento. De esta manera se rompe con significados caducos y se gestan otros nuevos, que permiten que se rompa con algunas de nuestras ideas, pues resultan incompatibles. De hecho mediante la conversación y las palabras se conforma el pensamiento y la conciencia de los humanos. Inclusive la realidad que viven se transforma.

La vida es una metáfora viva en la que siempre se pueden descubrir nuevos significados que modifiquen la percepción que nos hacemos de las cosas. Sin embargo cuando no se incentiva la búsqueda de nuevos significados y todo se mantiene igual: la vida se revierte en una metáfora muerta. Ésta se muestra cuando se da la simple adopción de las cosas sin preguntarnos si aún tienen sentido de existencia, o si simplemente se han mantenido a causa de esa falta de cuestionamiento que permitiría saber bajo qué condiciones fue válida su existencia.

Pues esa validez se nos muestra como un signo de eficacia, la cual oculta la parte situacional dentro de la cual adquirió su valor y deja de lado la mirada crítica que se requiere de parte de nosotros como conformadores de nuestra vida social e individual. Ante lo cual el humano se desenvuelve en un ambiente de elección de esa eficacia no analizada y no se permite ser selectivo dentro del estudio de la gama de opciones que se le presentan, puesto que ni siquiera hay un cierto conocimiento de su existencia.

A partir de la selección se logra pensar más allá de lo que se puede imprimir mediante el concepto. No hay interés hacia todo aquello que es pensado como

posible y nos conformamos con lo inmediato que aprendemos de nuestro entorno, sin indagar en todas las posibilidades de acción. Esta postura también ha conllevado a que las cosas materiales, que son lo más inmediato que tenemos, se convierta en un peligroso suplemento de lo mental – que tiene cualidad de mediatez –. Pues implica un trabajo de conciencia, de análisis y comprensión para poder explicar y explicarnos eso que es de nuestro interés.

Esta forma de vida nos ha llevado a pensar que la mayor parte de nuestra vida estará solucionada mientras produzcas y consumas; aunque no haya relevancia en una educación de lo mental para esos mismos hombres. Conlleva a la degradación del ser en instrumento de producción, puesto que no discurre en todo lo que el ser humano es y puede llegar a hacer. Inclusive lleva consigo una educación que favorece dicha forma de vida y encasilla todas las vivencias hacia esa única finalidad. Deja de lado cualquier otra experiencia que, aunque forma parte de una calidad de vida, no resulta importante enfocarnos en ellas.

Tales actividades son las que se hacen por gusto o por hábito y costumbre, pero que no te devuelven una recompensa monetaria, sino de experiencia, y que inclusive hasta pagamos por realizarlas. Su contribución es primordialmente emotiva, además de que es condescendiente con la creación de una praxis diferente que permite la apertura hacia formas que sean diferentes del sistema de pensamiento dominante. Mientras que la otra –en palabras de Guattari y Rolnik (2006) – es la confección de la fuerza colectiva de trabajo y la fuerza colectiva de control social:

Lo que es producido por la subjetividad capitalística, lo que nos llega a través de los medios de comunicación, de la familia, de todos los equipamientos que nos rodean, casi no son ideas; no son la transmisión de significaciones a través de enunciados significantes; ni modelos de identidad o identificaciones con polos maternos, paternos, etc. Son, esencialmente, sistemas de conexión directa entre, por un lado, las grandes máquinas productoras y de control social y, por otro, las instancias psíquicas, la manera de percibir el mundo (ibídem, p. 84).

Así pues resulta que lo que tiene sentido en el presente para la gran mayoría de la población es aquello que sea de carácter banal o superficial y para nada analizado y cuestionado. Pues en el momento en que se empieza a discutir qué es lo que pasa ahora, en el interior del cual estamos unos y otros; se define el momento vivido; y ante tal cuestionamiento de nuestra forma de vida volteamos la mirada, ya que nos sentimos incapacitados para hacer algo al respecto para revertir dicha situación.

Cuando el hombre vivencia este tipo de situaciones experimenta una sensación de vacío ante la resolutiva de dejar de lado a aquellas experiencias que resultan motivantes, y lo suple con la acumulación de otro tipo de motivantes que no le generan mayor sentido de manera significativa. Por lo que algo que no es en esencia como ellos, conduce sus emociones. Por ello, resulta importante darnos cuenta que sí:

uno solo es el dueño de su cabeza y de sus pensamientos. Pero, en cambio, si uno piensa con el lenguaje, los objetos circundantes, el tiempo y el espacio, resulta que esas cosas son mayores que uno, miden más que los 1.300 cms<sup>3</sup> de masa encefálica, no caben en la cabeza y duran más que los setenta años que uno espera de vida. El lenguaje, los objetos, el tiempo y el espacio son más bien del tamaño y la edad de la sociedad completa y, por simple cuestión de tallas, se hace difícil afirmar que uno piensa con ellos; es más bien al contrario: son ellos los que piensan con uno; uno pertenece a ese pensamiento (Fernández, 2004, p.13).

De ahí la importancia de reconocer la magnitud de ese tipo de pensamiento que sí bien puede configurar a una humanidad que se empodere y se sumerja en sí misma, asimismo puede engendrar una humanidad que sea la negación de sí misma, la cual se caracteriza por las apariencias, por los simulacros de la propia realidad, por la banalización de todo lo creado y por la fugitividad de las experiencias, que resulta en un sinsentido constante.

Ambos pensamientos coexisten en la sociedad en un sin fin de posibilidades de acción. Mas a partir de la reflexión se logrará dar cuenta de su existencia, para así poder conocerlos y cuestionarlos; en cuanto forman parte de nuestra vida, nos

transforman y nosotros a la vez los transformamos. Lo cual si bien nos coloca en una posición de adquisición del contexto, así mismo nos empodera para modificarlo. Algunas de las acciones que podemos emprender es la objeción a los sistemas establecidos como la representación política, el cuestionamiento de nuestra vida cotidiana, incluyendo al trabajo al cual hoy tenemos acceso.

Esta tarea nos lleva a la reconstrucción de diferentes sentidos. Puesto que se llega a pensar lo impensado, se entra en la dinámica de un pensamiento que fluye con un entendimiento del tipo que se da en los monólogos, porque cuando dialogamos con nosotros mismos nuestro pensamiento fluye dentro de un mar de ideas. Con todo lo cual se consigue hacer de la existencia una forma de interpretar la realidad para no quedarnos simplemente con las reglas que ya estaban dadas en las convenciones sociales.

A partir de los procesos de singularización se propone rechazar a esos modos de codificación preestablecidos, de manipulación y control a distancia; con el fin de construir nuevos modos de sensibilidad, de relación con el otro, de producción, de creatividad, todos los cuales permiten la producción de una subjetividad singular. Son sistemas de conexión directa entre las grandes máquinas productivas y de control social, y de las instancias psíquicas que definen la manera de percibir el mundo.

La producción de subjetividad constituye la materia prima de toda y cualquier producción. El proceso de singularización es automodelador porque capta los elementos de la situación, construye sus propios tipos de referencias prácticas y teóricas, “sin permanecer en una posición de constante dependencia con respecto del poder global, a nivel económico, a nivel de los campos de saber, a nivel técnico, a nivel de las segregaciones, de los tipos de prestigio que son difundidos” (Guattari y Rolnik, 2006, p. 61).

De esta manera lo que se plantea es el poder convivir con la múltiple diversidad que nos brindan las diversas experiencias de acción dentro de las sociedades. Asimismo posibilitará el consentimiento social con el objetivo

de que no se nos limite el poder relacionarnos, conocer y reconocer a aquello que es diferente. Así pues lo que se logrará invalidarán a aquellas convenciones impuestas por una pequeña élite de poder.

## **2. Los hombres: constructores de su vida**

---

Como se puede observar dependiendo de la relación en que nos encontremos, ésta va a determinar los términos (y no los términos a la relación), gracias a la invalidación de convenciones y prejuicios que obstaculizaban nuestra visión múltiple del mundo. Esto quiere decir que las posibilidades se amplían. Pues el espectador reconoce en qué términos se encuentra, conoce que la relación establece los términos y el abanico de posibilidades se expande, creando nuevos significados.

Esta idea igualmente la podemos observar en el filósofo Heidegger, quien señala la existencia de un haz de posibilidades que se nos presenta como un modo variable de vivir a lo largo de nuestra vida. Para este autor el ser-ahí proyecta su ser en cuanto a posibilidades que constituyen su existencia misma. Este modo de ser del hombre es un “yo mismo” que vive su propio ser arrojado a la vida fáctica (cfr. Ahumada). Lo cual se puede observar principalmente en la vida cotidiana.

Ésta es el “conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de los hombres particulares, [que] crean la posibilidad de la reproducción social” (Heller, 1977, p. 19), y nos muestra los cambios que se gestan a nivel social. Cada humano es representante de la sociedad en la que vive y lo comunica en cada una de las experiencias que tiene y realiza, ya que “todas las capacidades fundamentales, los afectos y los modos de comportamiento fundamentales con los cuales trasciendo mi ambiente y que yo remito al mundo, en realidad yo me los he apropiado en el curso de la vida cotidiana” (ibídem, p. 25).

No obstante, la misma vida cotidiana representa una obstaculización para la gestación de los cambios a nivel social, puesto que dichas manifestaciones desgraciadamente solo se presentan de vez en cuando y por ello el signo de la manifestación no crea un cambio relevante ni inmediato en lo vivido cotidianamente. De hecho se requiere de la constante insistencia para lograr generar conciencia de lo que nos sucede.

Así pues la vida cotidiana, es la representación de la forma más inmediata de la generalidad del hombre, ésta aparece como la base de todas las reacciones espontáneas que llegan a tener con respecto a su ambiente social. Es por ello que a menudo parece actuar de una forma caótica, a causa de su misma diversidad. Ya que si bien el mayor número de actividades que se realizan son similares, éstas se realizan de diversas formas, de acuerdo al estilo que cada quien le coloque.

Es precisamente esta diversidad la que da cuenta de que los hombres son constructores de su vida y que son ellos quienes la están produciendo cuando ponen en cuestión la realidad. Es por ello que se menciona que ante la uniformidad de pensamiento radical, los seres humanos parecerían estar muertos, pues ya no se desenvolverían de manera activa en toda esta diversidad que nos presenta la vida, en la cual el hombre no se reduce a la utilidad.

Es más, los humanos —en tanto que se encuentran inmersos en una sociedad—, son capaces de cuestionar la legitimidad de tales pretensiones, las cuales se nos llegan a presentar como escenarios inamovibles, puesto que no estamos fuera de las esferas sociales que se nos presentan, de hecho estamos dentro de ellas. Y de acuerdo al trabajo que realicemos al respecto es que cambiaremos o mantendremos la forma de nuestro pensamiento como sociedad.

Los hechos son otro factor importante que interrumpe el ritmo continuo del pensamiento, pues no permiten que veamos las diversas situaciones que también forman parte de la totalidad de la sociedad, por su condición estática. Al contrario de lo que es el proceso, el cual se caracteriza por ser dinámico y en el cual el

hecho conforma solamente una parte de él. Por eso es necesario realizar una constante reflexión para reconocer el límite de los hechos, con el objetivo de no considerarlos la única realidad, sino saber que sólo es una posibilidad de acción que se encuentra dentro de las diferencias culturales e históricas.

Diferencias que hoy día se han ido cubriendo e inclusive transgrediendo mediante determinaciones sociales-económicas-políticas, dirigidas por mecanismos de poder, jerarquización, división de clases, la especialización y la engorrosa tecno-burocratización como una puerta de entrada para realizar las actividades del día a día, las cuales se ven envueltas en un sin fin de prohibiciones y bloqueos, que en lugar de dar orden, impiden el libre quehacer dinámico de la sociedad.

Este tipo de determinaciones permea de tal manera nuestra sociedad que se transforma en una huella que inscribe profundamente un conformismo, puesto que nos hace sentir impotentes ante tales mecanismos, de tal manera que se imprime una normalización que elimina lo que hay que discutirse. Pues tenemos la ilusión de que siguiendo dicha normalización somos conscientes de manera crítica de nuestra realidad.

Sin embargo, menciona Guattari y Rolnik a partir de la “cultura de masas se producen individuos normalizados, articulados unos con otros según sistemas jerárquicos, sistemas de valores, sistemas de sumisión que no son visibles y explícitos, más bien mucho más disimulados, [se trata de] un individuo que es simultáneamente despersonalizado y al ser repersonalizado, modelizado” (2006, pp. 28, 76).

Este autor marca una diferencia entre tres tipos de sentidos de cultura existentes:

A. La “cultura–valor”, hace referencia a juicios de valor que designa quién tiene cultura y quién es inculto; o si pertenece a medios cultos o incultos.

B. La “cultura–alma colectiva”, corresponde a aquella cultura a la que todos pertenecen. Lo considera sinónimo de civilización.

C. La “cultura–mercancía o cultura de masas”. Aquí “la cultura son todos los bienes: todos los equipamientos (como las casas de cultura), todas las personas (especialistas que trabajan en ese tipo de equipamiento), todas las referencias teóricas e ideológicas relativas a ese funcionamiento, todo lo que contribuye a la producción de objetos semióticos (como los libros y películas), difundidos en un determinado mercado de circulación monetaria o estatal” (ibídem, p. 30). En este sentido, cultura es producir y difundir mercancías culturales.

Desafortunadamente la gran mayoría de los individuos no se dan cuenta que pueden tener un mayor control de la sociedad que los controla. Las ideas existen por y para el hombre, pero el hombre existe también por y para las ideas; por ello nos podemos servir de ellas sólo si sabemos también servirles. Con esto se intenta rescatar la necesidad de tomar conciencia de nuestras enajenaciones con respecto a nuestro contexto.

Puesto que al no considerar como punto importante a este contexto, se presenta el debilitamiento de nuestra percepción y por lo tanto de nuestra responsabilidad como agentes activos de cualquier sociedad. Ello también ha conducido al debilitamiento de los vínculos con nuestros semejantes, “ya que los grandes problemas humanos desaparecen para el beneficio de los problemas técnicos y particulares” (ibídem, p. 19).

Se pretende que con el panorama de la cultura aquí presentado, se incite a la búsqueda de la contextualización y al reconocimiento de la diversidad, con el propósito de que la construcción de sentidos se acrecenté y el pensamiento que nos forma sea más abierto. Y ello conlleve a un incremento de la reflexión de nosotros como seres humanos en sociedad, puesto que nos trastoca. Mas se debe tener cuidado de que las ideas que vienen del exterior cultural y social no

limiten la autonomía del pensamiento individual; y que no sea un obstáculo de visualización de todo cuanto es y conforma a la sociedad.

Se busca el incremento de las posibilidades de comprensión y del pensamiento profundo que visualiza procesos a largo plazo. Ya que esto ayudará a tener más soluciones para los problemas que nos aquejan, los cuales involucran una diversidad de factores que se solucionan en un período prolongado. Por eso se toma la decisión deliberada de conformarse con la no resolución de estos. En su lugar, los hombres han dedicado sus esfuerzos a la solución de problemas de índole más técnica, dejando el interés en aquellos de índole social y humanitaria, que son complejos pero fundamentales para el ser humano.

De hecho, los “hombres deben reconocerse en su humanidad común y reconocer la diversidad cultural inherente a todo cuanto es humano [...]”. Dentro del devenir disperso donde actúan de manera complementaria, competente y antagónica: orden, desorden y organización” (Morín, 1999, pp. 23–24). Con esto se da pie al adentramiento de aquellos principios que si bien parecen contradictorios dentro de nuestra lógica, en la realidad convergen de una manera armoniosa.

Por esta razón, en los capítulos anteriores se ha estado concibiendo la idea de unidad, la cual sin embargo no es divergente de la idea de diversidad, de hecho ambas se contienen y se construyen una a la otra. Por tanto resulta importante reformar la lógica que manejamos en nuestra vida con el objetivo de configurar un tipo de pensamiento que sea más abierto, crítico y reflexivo, no solo hacia lo que estudia, sino hacia el hombre mismo.

En el nivel de la identidad cultural se observa contenido el fenómeno unidad/diversidad porque en ella vemos manifestado la identidad de lo humano, así como la de lo social. Lo cual muestra una apertura de singularidad de la cultura para contener la diversidad de saberes, costumbres, pensamientos individuales, ideas, acciones y hombres. Todo lo cual logra manifestar el enriquecimiento de una cultura a otra. Es por ello que la identidad es la referenciación, es decir la

circunscripción de la realidad a cuadros de referencia, como en el caso de la cultura.

El problema es que la noción de identidad cultural tiene implicaciones políticas y micropolíticas que impiden comprender la riqueza de producción semiótica de la etnia, grupo social o de la sociedad. Bajo el efecto dominador del pensamiento técnico-civilizador se da una pérdida en la desintegración cultural al intentar unificarlas, y no se permite su libre desenvolvimiento que es precisamente lo que las enriquece y las mantiene con vida. Aquí podemos observar disuelta la relación de complementariedad/segmentariedad. Ésta conlleva a que en ocasiones seamos, simultáneamente aliados y enemigos de alguien.

El enriquecimiento cultural se logra gracias a que en cada hombre se manifiesta la multiplicidad en: sus personalidades virtuales o en una infinidad de personajes quiméricos; en una poli existencia en lo real y lo imaginario; en el sueño y la vigilia; en la obediencia y la transgresión; lo ostentoso y lo secreto. Es decir que la vida no se reduce al trabajo técnico o académico, el ser humano también necesita de esas otras actividades que lo sacan de su quehacer monótono. Y requiere cambiar su manera de llevar a cabo esa vida monótona mediante el análisis de su forma de vida.

Ya que como bien nos dice Morín:

El ser humano es un ser racional e irracional. Capaz de medida y desmesura; sujeto de un afecto intenso e inestable; él sonríe, ríe, llora, pero también ansioso, angustiado, gozador, ebrio, extático; es un ser de violencia y de ternura, de amor y de odio; es un ser invadido por lo imaginario y que puede reconocer lo real, que sabe de la muerte pero que no puede creer en ella, que segrega el mito y la magia, pero también la ciencia y la filosofía; que está poseído por los Dioses y por las Ideas, pero que duda de los Dioses y critica las Ideas; se alimenta de conocimientos comprobados, pero también de ilusiones y de quimeras, [vive] en la ruptura de los controles racionales, culturales, materiales, hay confusión entre lo objetivo y lo subjetivo, entre lo real y lo imaginario (1999, p.30).

Como se puede observar el vivir del hombre está compuesto de una gran complejidad, la cual debe de estudiarse para lograr comprenderla y así tener el conocimiento para poder reaccionar de una manera diferente en sociedad. Debemos reparar en la existencia del mundo en que vivimos para lograr tener conciencia de cómo nos trastoca y la manera en que nosotros lo trastocamos a él. Así pues se logrará enfrentar nuestro pensamiento ante la existencia de este mundo, donde lo más complejo es la existencia humana.

De esta manera Kancyper nos propone apoyarnos en las nociones de multiplicidades, flujos, dispositivos y acoplamientos, que sí bien resultan ser conceptos abstractos para nuestra lógica de pensamiento, asimismo permiten el análisis de la realidad, no desde la perspectiva del por qué de las cosas, sino del cómo es que se introducen ciertas mentalidades radicales en nuestro pensamiento, discurso y acción.

Por ejemplo, el sistema ha creado al *pequeño fascista* con el objeto de vigilar que cada uno de nosotros haga lo que debe o de lo contrario será juzgado por los demás miembros de la sociedad. Dicho sistema se encarga de vigilar las pequeñas acciones de la vida diaria de los humanos que no pueden ser vigiladas y controladas a un macronivel. Este sistema busca una obediencia ciega que no juzgue ni critique lo que se le ordene. Inclusive se logra la obediencia con la simple sensación de estar vigilados, pues ya no se actúa con libertad.

Ahora bien, por su parte el pensamiento fascista se caracteriza por un apego al poder a partir del deseo de aquello mismo que explota mediante el proceso de dominación. De esta manera se decide seguir lo establecido del sistema de dominación con el objetivo de adueñarnos de dicho poder y de esta manera saber cómo se llega a controlar al otro (ibídem, p. 3). Mientras que el narcisismo de la diferencia menor:

consiste en refugiarse en un ideal colectivo y compartido para que, cuando los individuos se perciban amenazados por condiciones exteriores relativas al sistema económico, político, eviten siempre dar el salto hacia la voluntad de pensar y conservando cierto infantilismo que proporciona una falsa

autenticidad e impide el cuidado de sí, fomentando el abandono violento de la individualidad y de lo pequeño, aumentando el deseo de descubrir la identidad en una búsqueda colectiva donde el pensamiento individual termina disipándose para adecuarse a un sujeto de sujetos: la masa, que junto la partícula latina <<ismo>> conforma sistemas, tendencias, doctrinas y sectas, en las que sólo se oye un murmullo de átomos indiferenciados que buscan su propio beneficio a costa de cualquier cosa; la masa de la que, por otra parte, el gran cuerpo se beneficia, pues nada resulta más peligroso para todos los ismos que la libertad individual donde el uso público de la razón clame libremente las conexiones y relaciones. Este masismo propone cambiar las estructuras y que todos se levanten contra un sistema que nos ahoga y nos explota. Pero no es una voz sin nombre, es un socialismo con cara y ojos (Quejigo, 2012, p.106–107).

En resumidas cuentas, la construcción de sentidos que hoy nos unifica, está constituida por categorías limitativas e instauradas bajo la forma de poder. Frente a esta situación y dado que la construcción de sentido se da mediante el consenso de los hombres, se propone volver a instaurar en nuestro pensamiento social: lo múltiple, la diferencia y los ordenamientos múltiples. Todo ello servirá como intensificador del pensamiento y de la acción que él provoca, puesto que será un multiplicador de las formas. No un unificador limitante que promueve cuerpos productivos y controlados.

Las críticas ayudan a desmantelar nuestra mirada técnicamente alterada, la cual resulta ser una amenaza hacia la humanidad, puesto que representa delirios de poder, sumados a artefactos mediáticos de banalidad, como los simulacros y las letanías reduccionistas que estereotipan todo el conocimiento de nuestro entorno y distorsionan la experiencia, que al no generar significancia alguna en nuestra conciencia la destruyen, puesto que la encasillan a una vida banal, reducida y sujeta a dicha dominación, ya sea social, política o religiosa.

De hecho, para Elias (1994a) debemos posicionarnos en el nivel de la humanidad para comprender el momento histórico y cultural en el que nos encontramos, con el objetivo de perfeccionar desde la base de los medios sociales que son la orientación que tienen los seres humanos. El estudio a nivel de la

humanidad es el más alto disponible porque a partir de él se destaca de manera clara la “singularidad de los lenguajes como medio de comunicación humana y de los fondos de conocimiento como medio de orientación humana” (Elias, 1994, p. 210; en Dudet, 2004, p. 61).

Lo que se pretende al abordar el estudio de los seres humanos aunado a sus formas de organización social es retomar la dimensión lúdica de la humanidad, la cual llena de sentido a la realidad colectiva. Según Fernández Christlieb (1994), la realidad colectiva es la de los símbolos, significados y sentidos, por ello tienen como pilar a la vida cotidiana. Ésta no es la sumatoria de las subjetividades individuales, más bien lo es de la confrontación con las maneras con las que hoy se fabrica la subjetividad a escala planetaria.

Hoy se hace evidente la necesidad de recrear el motor de la creación de sentidos desde los que vivimos y de los cuales nosotros somos el medio de encauzamientos. Con el objetivo de revalorar a las ideas en lugar de las imágenes, pues mientras lo primero representa la profundidad del ser humano, lo segundo denota la frivolidad y banalidad en que se ha convertido la vida cotidiana de un gran número de habitantes del mundo.

Autores como Guattari y Rolnik proponen “agenciarnos de otros modos de producción semiótica, de manera que posibiliten la construcción de una sociedad que simplemente consiga mantenerse en pie. Modos de producción semiótica que permitan asegurar una división social de la producción, sin por eso encerrar a los individuos en sistemas de segregación opresora o categorizar sus producciones semióticas en esferas distintas de la cultura” (2006, p. 35).

Finalmente, pienso que cuando nos enfocamos en estar constantemente creando, logramos resistir al sistema y pensamiento que se nos impone ya que nos apropiamos de los componentes de nuestro entorno y producimos algo nuevo y singular: “Por esencia, la creación es siempre disidente, transindividual, transcultural” (ibídem, p. 52). La posibilidad de creación es lo que permite que persevere el carácter de autonomía de la singularización.

Intentemos romper el modo de producción de la subjetividad que caracteriza a nuestras sociedades contemporáneas. Pues su disolución será solo la vía necesaria para la creación. Hay que recuperar una y otra vez la inconformidad de la memoria a través de los pretéritos presentes, es decir de aquel pasado que hoy recordamos para reivindicar nuestro presente. Puesto que es la memoria incomoda, reflexiva y analítica, es la que permite que crezca cualquier sociedad.

## IV. LOS NUEVOS SIGNIFICADOS

---

**Pepe Escobar:** *¿La vida puede ser inventada cuando todas las imágenes son producidas de antemano?*

**Guattari:** *Sí, lo que interesa es lo que va a hacer con ellas.*

A lo largo de estos tres capítulos: “El lenguaje de la sociedad”; “El malestar de la sociedad: cuando se construye desde el poder” y “Una mirada a la diversidad: la construcción de sentidos”, he presentado un esquema para comprender a nuestra sociedad, con el propósito de impulsar un cambio en el pensamiento de ésta. Dicha comprensión permite analizar los significados que se han construido en el pasado y de qué manera siguen influenciando en nuestro pensamiento de ahora. Esto es lo que se conserva en la sociedad.

De hecho, conocer es modificar la realidad conocida. Ésa, con la cual se tiene una sensación de deuda por algo que aún hay que construir a partir de nuestra acción social, la cual debe generar influencia de los hombres hacia los hombres para provocar el cambio. Considero que al generar nuevos significados a nivel social, se cuestiona a aquellas convenciones sociales que nos limitan la gestación de nuevas maneras de llevar a cabo nuestra vida. Esto a causa de la carga de prejuicios, estereotipaciones y etiquetas que no nos permiten actuar como pensamos y dejarnos descubrir por lo simple del instante.

Debemos ser conscientes que aún frente a esta situación, nos encontramos en un mundo en el que podemos intervenir a través de nuestras interacciones. Lo cual provoca una modificación en la forma del pensamiento. Que si bien ya tiene su estructura, ésta no es absoluta y la podemos transformar; como en el caso de la objetividad que se ha tomado como criterio de acción, a pesar de ser solo una intención. Esto nos indica que puede ser modificada, puesto que la naturaleza del ser humano provoca que todo aquello con lo que tiene contacto se manifieste en constante construcción y en un movimiento ilimitado a causa de su subjetividad.

Ahora bien, si nos dejáramos guiar simplemente por la objetividad, dejando fuera a la subjetividad, ésta se perdería, - y de hecho es lo que ha ocurrido-, el conocimiento de nuestra intencionalidad, el cual hace referencia al conocimiento de saber por qué pensamos lo que pensamos. Es por ello que no debemos eliminar a la subjetividad, más bien debemos introducirla como parte fundamental del acto de conocer.

Al conocer modificamos nuestros pensamientos y significados que le damos a nuestro alrededor porque nos permite descubrir nuevas cosas que antes no veíamos. Éstas sólo adquieren sentido para nosotros cuando se consigue la articulación entre razón y emoción. De hecho aquello que nos genera sentido, es lo que realmente consigue constituirnos en lo que somos, es lo que nos guía al proporcionarnos un significado de lo que es la realidad social, la cual es creada y construida socialmente. La vida gira en cuestión al sentido que se le demos a las cosas.

Al respecto, Maffesoli propone rescatar el carácter lúdico del conocimiento, con el objetivo de que vuelva a encantar al que lo conoce y así generar nuevos sentidos colectivos, de generar el proceso de construcción que se da mediante el juego de la conversación y de la relación armónica entre lenguaje, sensibilidad y sentido (cfr. Dudet, 2004). Es decir, que se genere una sociedad comunicativa y no solo acumulen información que no genere ningún sentido.

Es por ello que en este capítulo se reflexionará sobre generar una creación social que vaya acorde con los marcos históricos y socioculturales que vivenciamos, dentro de los cuales se encuentran aquellos conocimientos que se acuerdan socialmente y que son impersonales. Por ello, la transformación intersubjetiva puede apreciarse básicamente en objetivaciones culturales. La transformación social se consigue cuando se da desde la construcción de sentidos: hablando, discutiendo y confrontando.

En suma, se pretende propiciar la construcción de nuevos sentidos y nuevos significados, para lo cual se requiere del compromiso con el transcurrir de

la sociedad, partiendo de la interpretación y comprensión de ésta, en donde los análisis recuperen la construcción de un pasado que siempre ocurre en el presente. Considerando siempre la dinámica constructiva de la sociedad, donde se anuncian las posibilidades de una nueva y auténtica sociedad que reflexione y accione sobre el mundo para transformarlo, a partir del nuevo uso de las cosas ya conocidas.

## **1. El instrumento del cambio**

---

Para lograr un cambio, la propia sociedad debe sentir el derecho de decir su palabra, pues de lo contrario no podrá constituirse en el instrumento de cambio de su realidad. Debe reflexionar sobre su propio poder de reflexión, para así conocer sus posibilidades de acción. Es por ello que se pretende la integración del hombre a su sociedad, lo cual significa el despertar de la conciencia del ser humano para con su sociedad y así lograr el cambio de la mentalidad encaminado hacia su ubicación en el contexto. Hay que permanecer en una constante postura reflexiva, crítica y transformadora. A la vez, tener la:

capacidad de analizar críticamente sus causas y consecuencias y establecer comparaciones con otras situaciones y posibilidades; y una acción eficaz y transformadora [...] establecer una comunión a través de encuentros con otros seres humanos, [que] se considere a sí mismo “concienciado”, [ya que] si no comparte en pensamiento, y en acción, el dolor y las necesidades de las inmensas masas oprimidas de nuestro continente, si no lucha, de alguna manera, por mínima que sea, para destruir esas injusticias, [tales como que] a algunas personas no se les permite existir para ellos sino para otros o en función de otros, aquellos que les vedan esa existencia (Freire, 1969, p. 14-15).

La observación del entorno es una manera de ampliar el actuar y el pensamiento hacia nuevas perspectivas, puesto que permite la autorreflexión sobre el tiempo y espacio en que se vive, no solo del momento presente sino del pasado, así como en el descubrir del mañana. De ésta manera, gracias a la autorreflexión es como se consigue que los esquemas y las recetas antes

simplemente importados desde antiguas generaciones, lleguen a ser sustituidos por proyectos y planes, los cuales son el resultado de estudios serios y profundos sobre la realidad.

Con lo planteado anteriormente, la sociedad llega así a conocerse a sí misma, al mismo tiempo que renuncia a la vieja postura de objeto y va poco a poco asumiendo una postura más encaminada hacia lo que corresponde con un sentido humanitario. Cuando la sociedad se vuelve sobre sí misma, se descubre inacabada y hace consciente su participación en el proceso histórico. Además de que tiene la capacidad de optar y rechazar prescripciones. Puesto que su actitud crítica no le permitirá discutir y tratar asuntos de manera superficial.

Freire propone un nuevo tipo de educación que permita generar la acción social, a la vez que advierta y haga consciente a las sociedades de los peligros de su tiempo para que no se deje arrastrar y someter por las prescripciones ajenas. Propone una educación que coloque a sus habitantes dentro de un diálogo constante con el otro, en cuanto a constantes revisiones y análisis críticos de sus descubrimientos, así como la creación de sistemas de regímenes que permitan el cambio constante, y los vuelva más flexibles e inquietos.

Aunado a lo anterior propone la educación del "yo me maravillo" y no solo del "yo hago". Esto con el propósito de que no se siga impidiendo que las ideas lleguen a convertirse en práctica. Por ejemplo que tanto lo expuesto en este trabajo como lo desarrollado por otros autores se lleve a la práctica cuando se conozca, y no se quede solo en un saber que no verificamos ni transformamos en otro nuevo. La educación tendría que ser un intento constante de cambiar de actitud, al sustituir hábitos antiguos y culturales de pasividad por nuevos hábitos de participación e injerencia.

Así pues la transformación de la realidad se logra con base en una verdadera comprensión del proceso de su sociedad. Toda comprensión corresponde a una acción. Si la comprensión es crítica o preponderantemente crítica, la acción también lo será. Lo cual conlleva a una autoformación por parte del hombre que

permitiría la adquisición de una postura activa frente a su contexto, asumiendo la conciencia de su singularidad.

El reconocimiento de la posibilidad que tiene el hombre de cambiar al entorno a partir de su actuar constante y con ello su liberación de los sistemas que le impiden su libre desenvolvimiento y le reprimen su propio ser, a partir de la idea de un ideal que debe seguir para poder convivir en sociedad. Así como cuestionar las afirmaciones que se le presentan como naturales, con el afán de descubrir otras formas de ser en el mundo. Mediante una decisión que proporcione a los seres humanos un conocimiento más que suficiente de su situación para ampliar de este modo la esfera de su libertad de elección.

Al respecto, la enseñanza liberal puede contribuir substancialmente, puesto que a partir de ella se implementan las dimensiones éticas, sociales, económicas y políticas de la ciencia como parte de una tradición intelectual, social y cultural en la formación de los ciudadanos. De esta manera lo que propone dicha educación es que se tenga “una idea sobre lo que sucede en el mundo natural, sobre el funcionamiento tecnológico básico, para que puedan discriminar un conocimiento con fundamento de expresiones muy difundidas que resultan no sólo anticientíficas sino hasta ilógicas” (Monroy, 2009, p. 37).

La enseñanza liberal es consciente que tanto sus problemas teóricos como sus objetos de estudio carecen de significado y, por tanto, no alcanzan a ser comprendidos ni llegan a formar parte de la cultura de la ciudadanía. Esto porque el conocimiento científico es una forma diferente a la concepción de la realidad que se realiza en el conocimiento cotidiano, el cual se resiste al cambio. En resumen, la tradición liberal de la educación se caracteriza por su interés en introducir a la ciudadanía, en especial a los niños y jóvenes, a lo más significativo de su cultura.

El reto consiste en ver a la realidad del humano en su momento histórico y determinaciones contextuales, ya que es el resultado de un devenir que él mismo va construyendo, es el autor de su vida y nada en cuanto a él se refiera puede

considerarse como determinado, como la moral de las costumbres que dicta lo que es bueno o malo, permitido o prohibido. Debemos ser cuidadosos con el poder de alcance de la moral de las costumbres, puesto que como decía Sartre: “la moral es creación, en cuanto invención permanente” (Corres, 2010, p. 66), a pesar de tratarse de convenciones sociales.

Mediante la moral de las costumbres la clase hegemónica impone una determinada forma de vida y pensamiento como concepción del mundo y deja de lado la capacidad de autodirección y autodecisión de los humanos, en la que de antemano se logra la superación de las concepciones de clases subalternas, pues resulta ser obsoleto desde la postura de una acción educadora que logre formar una conciencia en cuanto a su papel a nivel histórico dentro de su sociedad, con el propósito de implementar un orden social diferente al establecido; puesto que los hombres se volverán actores de su propia historia:

“Ante dicha situación Foucault concibe la actividad filosófica como esa posibilidad de pensar al mundo más allá de los límites hasta ahora constituidos por la razón científica y social modernas. Su propuesta nos llevaría a preguntarnos nuevamente: ¿Quiénes somos?, ¿Qué hacemos con nosotros?, ¿Qué es el mundo?” [Donde la respuesta vendrá desde] la frescura de lo impensado” (ibídem, p. 182). De esto podremos extraer más de lo que sabíamos y teníamos al principio.

Sin embargo, Morris (1970), nos explica que la exploración genera incertidumbre, o sea un sentimiento agobiante que en consecuencia se trata de evitar. No obstante, ante dicha situación, expresa que sólo dos cosas nos ayudarán a vencer estos temores: una es el desastre y la otra es la incrementada seguridad. Puesto que el pánico obliga a la exploración y la seguridad permite explorar el medio ambiente del humano.

El camino hacia la transformación se asumirá a partir de la centralización en la ubicación espacio-temporal de los actos, sentimientos y pensamientos de los humanos, según la cultura en la que se encuentren, desenmascarando ilusiones y

autoengaños que en principio se nos ofrecen como verdaderos dentro de nuestra realidad social. Todo lo cual propiciará la constante atención a nuestras vivencias, puesto que ahora se reflexionarán las acciones realizadas. Al respecto, Javiedes señala, si no reflexionamos: “nos convertimos en consumidores de pensamiento ajeno que nos hace extraños a nosotros mismos” (2004, pp. 31-32).

Asimismo nos propone generar la construcción de las situaciones, en cuanto a la identificación tanto de lo que se sabe de ella, como de lo que no se sabe o no se ha dicho, ya que para construir un conocimiento es necesario ubicar lo ignorado, así como lo no pensado. De esta manera es como se genera la ruptura con el pensamiento existente y se generan nuevos significados, generando así la modificación del pensamiento en su forma a partir de la interacción social que hace que uno se asome donde el otro se asoma.

De acuerdo con esto también se consigue la creación de una nueva identidad colectiva, cultural e histórica, que es construida por un tejido vivo de experiencias y creencias comunes que modifican nuestra perspectiva y nuestra actitud en relación con este entorno colectivo, puesto que se recrean los lazos entre los hombres y se suscitan nuevos modos de participación y confrontación con él.

La transformación se logra cuando se realiza al nivel de la representación social, es decir mediante el paulatino cambio en que inciden las prácticas sociales sobre la representación. Esto ya que la práctica se vuelve incompatible con la representación y se da el comienzo de la transformación. Ya que los mecanismos de defensa que se puedan presentar no son capaces de resistir por mucho tiempo a la repetición de las prácticas contradictorias. Puesto que según el mismo Flament: “toda representación social partiría de un corpus práctico–discursivo” (Ortega Rubí, 2004, p. 194), que le encamina hacia la práctica más repetida.

Lo que ocurre es que se emprende la modificación porque las nuevas prácticas sociales tienen un correlato directo a la representación social y así la va modificando poco a poco: “Desde la perspectiva estructuralista, si el proceso se

detiene en los elementos periféricos, se considera que se trata de una adaptación a nuevas circunstancias. Solamente se considera que la representación ha cambiado cuando surgen modificaciones del núcleo central” (Guimelli y Rouquette, 1995, en Ortega Rubí, 2004, p. 196). De hecho, ya la simple resistencia al cambio, denota una transformación en la representación social.

Ortega Rubí (2004), nos propone asociar la problemática de los fenómenos sociales a las prácticas sociales, teniendo como objetivo la transformación de la representación social y considerando a las representaciones sociales como elementos o características de un compromiso comportamental. Dicha acción se logrará fácilmente si ésta muestra buenos resultados, donde la comunidad se podrá organizar y finalmente se encontrará así misma en la expansión de sus actos.

Abric (1994), enumera los tipos de transformación que se pueden presentar:

- La “transformación progresiva”, donde las prácticas nuevas no entran en contradicción con el núcleo de la representación.
- La “transformación resistente”, donde las prácticas nuevas contradicen el núcleo de la representación, activándose diversos mecanismos de defensa que le permiten al sujeto mantener el estado de la representación.

De acuerdo con esto, el hecho de que se den cambios al nivel de la representación evidencia la causa de una modificación en la práctica social que denota la capacidad que tienen los habitantes de actuar en el mundo, la cual se muestra poco a poco a través del aumento significativo de diversas prácticas innovadoras, donde el hombre adquiere conciencia de la responsabilidad que tiene en cuanto a la modificación de sus situaciones.

La realización de la práctica se hará a partir de la comprensión de la realidad y de las propias acciones que se realizan, puesto que dicho análisis –en palabras de Moscovici y Jodelet– proporcionan el valor y el significado que se dé al objeto de representación (cfr. Abric) y se realiza una crítica a nuestras

sociedades, con lo cual nos apoderamos de su construcción constante, la cual se ha perdido, además de la pérdida de la inocencia social. Este fenómeno lo podemos visualizar cuando surge a nivel social: la desilusión y la monotonía empieza a asaltar a la mente.

De esta manera se redescubren la creación de los nuevos significados, los cuales modifican la percepción que nos hacemos de las cosas y le regresamos el valor de creación y movimiento a los hombres que viven en sociedad. Al mismo tiempo que se reflexiona acerca de los conformismos cognitivos e intelectuales que se han presentado y quedado en la vida social como creencias que al no ser discutidas, triunfan a pesar de su absurdez, modificando las determinaciones sociales, económicas y políticas que se imponen a través del sistema de jerarquías de poder.

Se requiere de un proceso de aprendizaje por parte de la sociedad. Por ello Morín anuncia: “la educación para la comprensión está ausente de nuestras enseñanzas” (1999, p. 3), siendo que la comprensión es medio y fin de la comunicación humana y contribuye a la toma de conciencia de nuestra realidad social. Al respecto “Marx y Engels enunciaron en *La Ideología Alemana*, que los hombres siempre han elaborado falsas concepciones de ellos mismos, de lo que hacen, de lo que deben hacer, del mundo donde viven” (ibídem, p. 5), enunciación que hoy día es verídica en la existencia del hombre.

Morín (1999), propone que nos dejemos llevar por el enajenamiento que nos hacen experimentar las ideas, con el fin de dejarnos poseer por ideas críticas, autocríticas, de apertura y de complejidad. Asimismo propone enseñar principios de estrategias que permitan afrontar lo inesperado, de tal manera que se logre modificar el proceso, de acuerdo al cambio que provoca lo adquirido en las nuevas construcciones. Lo que se pretende es que en el propio pensamiento de la sociedad se encuentre dilucidada la idea de la adquisición de sentido en todo cuanto nos acontece y vivimos.

Asimismo pronuncia: “Si pudiera haber un progreso básico en el siglo XXI sería que ni los hombres ni las mujeres siguieran siendo juguetes inconscientes de sus ideas y de sus propias mentiras. Es un deber importante de la educación armar a cada uno en el combate vital para la lucidez” (ibídem, p. 13). Donde la curiosidad que es constantemente reprimida y suplida por la instrucción, sea estimulada nuevamente y donde cada acción que se realice constituya un redescubrimiento de sí mismo, de sus posibilidades y capacidades, y del mundo que le rodea.

Morris (1970), propone implementar en la vida cotidiana procesos que impliquen sentimientos de extrañeza, curiosidad, búsqueda y el poner a prueba, a través de la formulación de nuevas preguntas que respondan a las interrogantes que vayan surgiendo, así como a los viejos cuestionamientos. De esta manera se busca al adulto infantil, que en lugar de ser productivo se convierta en inventivamente productivo, que explore su medio ambiente y no solo se dedique a organizarlo, y en el caso de hacerlo sea con el afán de vigorizar la acción.

Guattari y Rolnik (2006), nos invitan a la liberación de la instrucción, la cual se manifiesta a partir de la redundancia y la producción en serie de subjetividades, a partir de la singularidad de la subjetividad que desencadena mutaciones en los sistemas colectivos de escucha y visión, para integrarse al conjunto de la sociedad por la ruptura que genera con las estratificaciones dominantes. Las subjetividades se inculcan con la impartición de hechos indiscutibles que generan una experiencia que inhibe la argumentación y por consiguiente la inventiva del resto de la gente.

Con ello lo que se pretende es “cambiar la opresiva atmósfera de resistencia emocional a ideas radicalmente nuevas e inventivas” (Morris, 1970, p. 95), y dirigir la forma de vida a nuevas manifestaciones de su propia autonomía, cambiando el modo en que se generaliza lo real. Puesto que como bien nos expresa Freire: “A medida que comienzan a emerger en el proceso histórico, van percibiendo rápidamente que los fundamentos del “orden” que los minimizaba ya

no tienen sentido. Se rebelan contra el orden, que ya es desorden, no sólo ética sino sociológicamente” (1969, p. 48).

De esta manera se presenta el camino hacia una notable transformación cultural a partir del hablar, la discusión y la confrontación, que si bien se presenta en todo momento dentro del proceso histórico, no siempre se manifiesta desde la construcción de sentidos. Así se convertirá al hombre en un ser activo de la elaboración de su sociedad y se buscará la recuperación en la propia historia, memoria y conciencia, ya que dicha recuperación consigue la identificación y por consiguiente el reconocimiento con la propia sociedad. Como bien expresa Javiedes: “el olvido tiene que ver con la inconsciencia” (2004, p. 36).

## **2. Problemáticas, límites y perturbaciones de los marcos establecidos**

---

En el proceso de las transformaciones hay líneas abstractas que nos sobrecodifican y que inclusive norman a los sistemas de resistencias puesto que se observa que llegan a aquello que en un principio habían pretendido suprimir. Frente a dicha problemática se termina llegando a la inclinación de aceptar o rechazar un modelo o una autoridad, sin ser críticos y generar nuevas perspectivas de cambio que quepan en el interior de esta actualidad que presenciamos.

Otro inconveniente radica en el hecho de que el acercamiento y conocimiento a lo propio, provoca consecuencias en la sociedad misma, ya que genera dolor y perturbación, motivo por el cual se evita la reflexión del momento vivido. Ante dicha situación Javiedes afirma que lo que importa es “hablar, dialogar, encontrarnos, darnos oportunidad de romper la cotidianidad, el dogmatismo del pensar, el aislamiento en nuestro quehacer, la prisa que nos domina, mostrar que la duda y la incertidumbre nos viene bien, que no nos intimida” (ibídem, p. 37).

Asimismo su propuesta nos invita a cuestionarnos sobre si, nuestras convenciones sociales coinciden o no con el tiempo y necesidades que vivenciamos, con el objetivo de examinar la potencialidad de lo que ya está dado y darle una nueva dirección. Nos incita a darnos cuenta de aquello con lo que tenemos que romper con base a los marcos establecidos que se encuentran dentro de los límites de la tradición.

Así como a tener conciencia del pensamiento que al mismo tiempo que se va desarrollando dentro de nuestra mente, se cristaliza y nos señala los horizontes a los que podemos llegar, pero que sin embargo se confunden con los que nos petrifican puesto que nos determinan. De hecho los hombres son conscientes de sus acciones pero son ignorantes de las causas por las que son determinados.

A la par, tendremos que trabajar en la procura de la posesión de la cultura por parte de la sociedad, para que ésta no se quede en posesión hegemónica por parte de las elites, ya que debe ser sabido el papel que tienen los humanos en la conformación de ésta, ellos deben tener pleno conocimiento de que tienen derecho al conjunto de componentes sociales dentro de su propia singularidad, ya que el desarrollo del pensamiento no debe condicionarse a los intereses de las autoridades.

Todo ello conlleva a que se piense la vida de otra manera, no yéndonos solamente al reconocimiento de aquello que nos es útil de manera obvia, sino reflexionando sobre lo que realmente es importante para nuestra vida y evitar en la medida de lo posible la conducta de idolatrar o nulificar a aquello que se nos presenta, puesto que ambas disposiciones obstaculizan al pensamiento creativo, reflexivo y crítico. Se trata de emprender una lucha con lo que no queremos ser tanto social como individualmente.

Esta lucha a la vez permitirá que tengamos una visión más realista de quiénes somos y quiénes nos han encaminado a ser, e inclusive qué hemos dejado de hacer porque ya no nos generaba sentido alguno, puesto que no

concordaba con nuestro quehacer diario y era incompatible con el sistema en el que en la actualidad nos desenvolvemos, el cual en apariencia se nos presenta como un sistema congruente, puesto que el propio sistema norma lo que es o no congruente.

Por lo mismo este sistema no nos permite que nos asombremos de las otras cosas que no son parte del sistema dado. Sin embargo y a pesar de ello nosotros tenemos la capacidad de salir de él, con el propósito de poder conocer lo otro y desarrollar de nuevo la capacidad de asombro que permite observar y vivir la riqueza que ha creado y puede llegar a crear el ser humano a partir de su propia complejidad.

Por ello se debe poner en tela de juicio a todo aquello que nos imponga límites absurdos, sobre todo cuando se detecte que es en pro de una élite hegemónica. Esto implica el enfrentamiento y cuestionamiento, muchas veces a nuestras propias ideas y otras de las creencias que yacen en nuestra sociedad; pues solo así se logra el cambio a condiciones que favorezcan mejor al conjunto de la sociedad.

De la misma manera hay que reflexionar los grandes problemas que han subsistido a lo largo de los siglos y que no nos han permitido ser libres. Para que la humanidad y en específico dentro de las mismas sociedades se logre vivenciar gradualmente el bienestar de la sociedad, a partir del conocimiento de las causas de las determinadas formas institucionalizadas en la sociedad y en general en el mundo, ya que a partir de él se conoce lo diferente y se reconocen las diversas posibilidades de acción que se presentan a partir de sus caracterizaciones.

Éstas no se deberán limitar a una simple definición, puesto que su naturaleza no lo permite así. De hecho al evitar estas formas de determinismo se consigue ir más allá del límite que nos impusimos y que se nos fue impuesto, y se conseguirá ver con la propia mirada por el simple hecho de dejar de utilizar los límites impuestos. Cualquier límite que vivenciamos, debe de serlo por necesidad, no por imposición.

Si bien no se pretende que todos los habitantes de una sociedad lleguen a ser especialista de algo o simplemente intelectuales, por ponerles una etiqueta, puesto que cada uno de ellos elegirá su propio devenir; no obstante sí los podemos retomar como ejemplo y punto de partida para implementar una labor semejante en la mayor parte de las actividades que realizamos en nuestra vida cotidiana.

De esta manera podemos cuestionar a partir de los análisis que se lleven a cabo de las situaciones, fenómenos, procesos o sistemas en particular, con el propósito de evidenciar hábitos, formas de actuar y de pensar con el objetivo de poder re-problematizarlos. Lo cual me parece una tarea fundamental en nuestra actual condición de vida, pues necesitamos tener conocimiento de las condiciones y circunstancias en las que surgen las cosas.

Ello permitirá el ingreso de la imaginación en el proceso de construcción de nuevos significados, para con ello lograr desembarazarnos de las imposiciones que hayamos presentes de manera consistente en la individualización y en la totalización, que se nos presentan de manera simultánea en la vida, bajo regímenes del poder actual. Aquí resulta importante recalcar que no se trata de una negación hacia el poder o a sus instituciones donde se desenvuelve, sino de ser críticos frente a él para con ello provocar su manejabilidad de cambio, dependiendo de cuales sean las circunstancias bajo las cuales se presenta.

Así se podrá acabar con los pegotes convencionales que ya no generen sentido dentro del marco histórico del siglo XXI. Por lo tanto dicha tarea conlleva a un análisis reflexivo que se encamina hacia la crítica de nuestra propia cultura. La cual observo como una deuda de la que nos tenemos que hacer responsables, deuda que ha invadido el pensamiento de varios intelectuales preocupados por el devenir del que los humanos en manera conjunta ya no se han hecho cargo. Es por ello que la construcción de lo social se debe poner nuevamente en las manos de la sociedad, mas debe ser de una manera concientizada.

Los habitantes de la sociedad deben rescatar la posibilidad de decisión sobre qué hacer con lo que se ha producido para desatar una forma de vida necesaria para la sociedad, así como desentrañar la forma de vida innecesaria, ya sea por contraproducente o por autodestructiva, mediante un laborioso trabajo del pensamiento conjunto de la sociedad. Pensamiento que –según Pablo Fernández (2010)– deberá crear situaciones, encuentros y lazos sociales, en lugar de solamente dedicarse a crear objetos.

Con respecto a este último pensamiento Rancière (2011), expone que se ha perdido el sentido mismo de las co-presencias de los seres y de las cosas que conforman un mundo común que logra que hasta las realidades más distantes aparezcan talladas en el mismo tejido sensible. Las co-presencias se han cambiado por sustitutos sociales como el estrechamiento del espacio público o la era del consenso, donde se ha visto la desaparición de la imaginación en cuestiones políticas de parte de los habitantes sociales.

Mas si se regresa al terreno de las co-presencias se podrá averiguar quiénes somos y qué somos capaces de realizar en conjunto con los otros miembros de la sociedad dentro de nuestras prácticas y de qué manera hemos sido sometidos a otras formas de acción a partir de las diversas formas de dominación social, tales como: étnica, económica, religiosa, ideológica; así como también las formas que someten al hombre a sí mismo, mediante las definiciones que se constituyen desde los diversos saberes.

Dichas formas de dominación permiten visualizar una diversidad infinita de variaciones que se llegan a confundir con nuevas formas de creación, pero que realmente son una forma de resistencia a la creación de nuevos significados, para poder controlar el mayor sector de dominios sociales posible. Al respecto nos dicen Guattari y Rolnik (2006), que sin un trabajo de formación previa de las fuerzas productivas, así como de las fuerzas de consumo, o más en general sobre los medios de semiotización económica, comercial o industrial; las realidades sociales locales no podrían ser controladas.

Es por ello que para que se consiga una transformación simbólica auténtica, ésta debe afectar al conjunto de la sociedad a partir de un compromiso con la transformación global de la cultura, ya que de esta manera se logra debilitar a los sistemas de producción de subjetividad dominante, lo cual asegurará la permanencia de la conciencia crítica que es aún carente en la mayor parte de la sociedad.

Además enfatizan el abandonar la noción de ideología si es que se quiere subvertir ese tipo de subjetividad, pues de lo contrario se continuará solamente denunciando, sin conseguir actuar al respecto, así como sin conseguir revelar la problemática. Aunado a ello se propone inventar o dejar desenvolverse a aquellas subjetividades que consigan el desmoronamiento de la subjetividad dominante, por ejemplo de la capitalista, puesto que el choque o contraste de subjetividades es la ruptura que permite lo nuevo.

La máquina de producción de subjetividad capitalística se instaura en la infancia, cuando el ser se adentra al mundo de las lenguas que presenta las modalidades en las que éste se insertará. En ella está la función de culpabilización que consiste en “proponer siempre una imagen de referencia a partir de la cual se plantean cuestiones como: « ¿Quién es usted?», « ¿Se atreve a tener opinión, en nombre de qué habla?», « ¿Qué vale usted en la escala de valores reconocidos en la sociedad? », « ¿A qué corresponde su habla?», « ¿Qué etiqueta podría clasificarlo?»” (Guattari y Rolnik, 2006, p. 55). Las cuales estamos obligados a asumir.

Y enfatizan: “El orden capitalístico es proyectado en la realidad del mundo y en la realidad psíquica. Incide en los esquemas de conducta, de acción, de gestualidad, de pensamiento, de sentido, de sentimiento, de afecto, etc. Incide en los montajes de la percepción, de la memorización y en la modelización de las instancias intrasubjetivas —instancias que el psicoanálisis redifica en las categorías de Ego, Superego, Ideal del Ego” (ibídem, p. 57).

A su vez proponen el ejemplo del niño que al pasarse varias horas frente al televisor y sin ser consciente del agenciamiento que está a punto de tener, absorbe relaciones de imagen, palabras y significaciones que forman una subjetividad modelizadora por ese aparato. Frente a esta situación, lo más factible para el niño es interiorizar esos valores aunque no haya una orden directa de un superior. De hecho el valor que le da radica en que lo aprendido es lo que lo está conformando y estructurando. Así los valores asimilados llegan a ser parte integral de su andar en sociedad.

A causa del televisor se promueve la pasividad y el conformismo, puesto que los hombres se conforman con disfrutar de segunda mano las invenciones mediante la contemplación; en vez de realizarlas por ellos mismos. A esto añade Morris (1970): “tenderán a leer los periódicos más que a ser protagonistas de las noticias que salen en ellos” (p. 93). Esto con el afán de promover el principio inventivo y exploratorio al curso de nuestra existencia, pero sabiendo que uno de los impedimentos es el que los seres humanos se hallan demasiado agobiados por un pesado sentido de conformismo.

Basado primordialmente en el reconocimiento de tales tipos de agenciamientos, se abre la posibilidad del cambio efectivo de las situaciones que se viven, puesto que es un principio que quebranta al orden establecido, a la vez que instaure dispositivos que articulan otros modos de expresión disidentes a los modos de expresión dominantes, dándoles cierto poder en las relaciones de fuerza reales.

Tenemos la tarea de analizar las pautas de comportamiento que se revelan como manifestaciones de la cultura, incluyendo las propias resistencias al cambio, como “la velocidad de los intercambios, la pluralidad de visiones alternativas de la realidad y la multiplicidad de influencias sociales simultáneamente impiden la formación de una autorepresentación coherente, no sólo de la realidad social, sino del propio individuo” (García y Sánchez, 2004, p. 124).

Guattari y Rolnik (2006), advierten que la función de infantilización es de las más importantes porque es la que mejor se ha desenvuelto dentro de nuestras sociedades. Ésta se refiere a que se piense y se organice por nosotros la vida social, a que se fabrique la relación del hombre con el mundo y consigo mismo. Según estos autores aceptamos dicha situación porque partimos del presupuesto de que éste es el orden del mundo que debemos seguir para que no se trastoque o comprometa la propia vida social ya organizada.

Sin embargo, aún podemos volver sensible a la automaticidad que ha invadido gran parte de los comportamientos, pensamientos y sentimientos de los humanos, de tal manera que el pensamiento crítico haga a los signos manipulables, no solo a través de la comprensión –pues desde este paraje se logra hacer muy poco para conseguir la transformación de las conciencias y de las situaciones–, sino de la autoreflexión y de la acción.

Como se pudo observar, lo que se requiere es que la propia sociedad tenga confianza en su capacidad para transformar su acontecer diario y con ello construir las nuevas formas de un mundo futuro dentro del mundo ya existente. Para ello se requiere dar cuenta del pasado, lo cual plantea la necesidad de indagar en los procesos que han hecho posible la configuración de la historia presente.

Igualmente se requiere de un conocimiento amplio del mundo en el cual vivimos, así como revisar la forma de vivir que hemos desarrollado. Esto con el propósito de entender nuestro presente y tener conocimiento de porque ocurren las cosas y si la manera en la que se actúa es la que ha permitido el desenvolvimiento de la vida social tal cual es, con sus perjuicios y sus beneficios, de acuerdo al punto de vista de la mayor parte de la sociedad.

Mas dicho análisis debe realizarse a partir de un aprendizaje constructivo, donde se construyan y se encuentren los significados que son los generadores de sentido y donde se deje de usar la adaptación de los viejos significados convencionales a las nuevas situaciones que vivenciamos día con día.

Debemos hacer visible aquello que existe disperso en las sociedades, a partir de la crítica de lo que somos en el presente.

Y de esta manera, se evidencie la historia de los límites que se nos han impuesto y poder a partir de este estudio brindar la posibilidad de transgredirlos y dejar atrás el pensamiento que permite que se tome el valor de las cosas como algo dado. Por ejemplo a partir del hábito, se hace que lo que alguna vez se dio por sentado con un cierto calificativo, en la actualidad se siga alabando bajo el mismo supuesto. Frente a este problema debemos recordar que hay una posibilidad de destruir, desconocer y dejar de utilizar lo que nos limita.

Así pues, debemos tener presente que durante muchos años se han moldeado a las sociedades con la intencionalidad de hacerlas resistentes a las nuevas olas de inventiva que fueron en un pasado creadas por los habitantes que viven dentro de ella. Y que hoy día no permiten que la sociedad sea capaz de absorber y asimilar dentro de su vida cotidiana nuevas y continuas formas de acción.

Para ello nos podemos valer de los flujos de escape que la propia estructura social nos despliega, vislumbrando que dicha posibilidad agitará a otros segmentos de la estructura, pues: donde algo se agota, se dan las oportunidades del surgimiento de una nueva creación. En efecto “un flujo molecular se escapa, primero minúsculo, luego cada vez más inasignable [...] las fugas y los movimientos moleculares no serían nada si no volvieran a pasar por las grandes organizaciones molares, y no modificasen sus segmentos, sus distribuciones binarias de sexos, de clases, de partidos” (Deleuze y Guattari, 2004, pp. 221–222).

A manera de conclusión, se advierte que es indispensable promover mecanismos de acción que se alejen del estado de monotonía al que nos hemos acostumbrado a introducir en nuestras formas de vida y que nos han encasillado a llevar nuestro actuar hacia la solución de problemas cuantitativos, dejando de lado la calidad que merece nuestra vida social e individual, pues lo que se busca es ver cómo tener más y más cosas en exceso, aunque no sean benéficas para un

óptimo bienestar, y las cuales ni siquiera cubren las verdaderas necesidades que se demandan.

Hay un asunto indispensable que no podemos olvidar: nuestra forma de pensar y de sentir se construye cotidianamente. Al hacer política: cambiamos las condiciones de convivencia y en consecuencia la estructura de nuestra sociedad ya que la estructura social es producto de una historia. Por ello debemos llevar a la práctica social el aprendizaje de los nuevos significados, para que haya una verdadera interacción encaminada a la transformación en sociedad o comunidad, con hombres históricamente autoconscientes en su papel constitutivo de la realidad histórica y social, a la vez de que volverán a tener el sentimiento de identidad social, es decir de comunidad.

## CONCLUSIONES

---

De todo quedaron tres cosas:  
la certeza de que estaba siempre comenzando,  
la certeza de que había que seguir,  
la certeza de que sería interrumpido antes de terminar.  
Hacer de la interrupción un camino nuevo,  
hacer de la caída un paso de danza,  
del miedo, una escalera,  
del sueño, un puente,  
de la búsqueda ...un encuentro.

Fernando Pessoa, en *Regalo de Reyes, a poco no...!*

Como hemos visto, a lo largo de este trabajo se ha evidenciado la forma de nuestra actual sociedad, con el propósito de reconocer que las fallas o logros que se han ido generando son a causa de nuestro actuar diario, como seres sociales y constructores del entorno socialmente constituido. De esta manera se pudo observar que desde los inicios de la humanidad nos hemos relacionado, y como producto de eso, hemos construido sociedades dentro de las cuales se evidencia nuestra cultura, a través de nuestras tradiciones, costumbres, hábitos, formas de ser y hacer cualquier cosa, entre otras; así como al pensamiento que nos estructura a todos los seres, y que por cierto fue constituido por nosotros.

No obstante, también se pudo observar que dentro de las propias sociedades se ha perdido el sentido mismo de pertenencia a ésta. Esto porque no somos conscientes de nuestra forma de constitución como hombres en sociedad, o sea de la forma de estructura que nos hace ser tal y cual somos. Basado principalmente en este hecho es que se ha observado un sentimiento de desarraigo a lo propio, de hecho hemos sido masivamente arrancados de cualquier pertenencia. Menos a las dictadas por algunas élites de poder que nos norman mediante sistemas de control de los cuales tampoco somos plenamente conscientes.

Aunado a lo anterior se puede observar que nos encontramos en una sociedad llena de individuos aislados, los cuales nos identificamos por no tener interés por vivir en conjunto con los otros habitantes de nuestro entorno, puesto que ni siquiera somos conscientes de lo que es el otro. Inclusive no nos damos cuenta que todos los problemas, quejas y en general el malestar social que vivimos fue construido a causa de nuestro actuar en conjunto y le echamos la culpa al otro, sin darnos cuenta de la importancia de nuestro propio actuar. Por lo tanto, tampoco nos percatamos que nosotros somos los que nos encontramos construyendo esa sociedad que a su vez nos constituye.

En resumen no nos consideramos lo suficientemente capaces de modificar nuestro entorno, nuestro sistema, nuestra estructura o ni siquiera nuestra propia cultura, porque no somos conscientes de nuestro papel como miembros de una sociedad, en la cual se participa en conjunto. Es decir que no somos conscientes que a pesar de no tener el propósito de participar en sociedad, nos encontramos trabajando para el mantenimiento, la modificación o la destrucción del orden existente.

Por lo que se puede mirar, actualmente los seres sociales nos esmeramos por “ser alguien” y esta idea circula a través del flujo del pensamiento que nos configura. Basado en este pensamiento, se llega a pensar que para conseguir tal propósito se hace indispensable tener una dócil adaptación a las normas, de tal manera que resulta lo mismo amar que trabajar, pues no les imprimimos a nuestras acciones y pensamientos un sentido, simplemente lo hacemos o pensamos de acuerdo a lo que se indica en el lenguaje de la sociedad que hemos hecho superficial.

De acuerdo con esto es importante que nos demos cuenta que si realizamos y pensamos cosas banales y superficiales, éstas comienzan a estructurar de dicha forma al pensamiento de la sociedad, y ésta a su vez nos continúa estructurando con esas mismas características. Pues como ya

se mencionó la construcción del hombre en sociedad es un continuo proceso que va de la sociedad al hombre y de vuelta.

Igualmente, se evidenció aquel pensamiento que aparenta ya no tener el poder de hacer surgir diferentes cosas a nivel social, pues estipula que ya todo está dicho, que ya no hay nada más que crear, que solamente debemos resignarnos y nos bastará con seguir las reglas ya existentes, algunas de las cuales, por cierto, les hemos dado el peso de leyes. Por ello, tal pareciera que estamos en contra de todo lo que hace que existamos, es decir de la continua y repetida construcción del hombre en sociedad.

Este pensamiento a su vez genera que la resolución de problemas se encasille solamente en las problemáticas a nivel individual, dejando de lado aquellas problemáticas que tienen que ver con lo que nos acontece a todos como sociedad. De hecho como se expuso en este trabajo, la solución de los problemas se ha encasillado en resolutivas llevaderas, que en algunas ocasiones disminuyen la inconformidad social, aunque en la mayoría de las veces solo nos encamina al conformismo.

La autocrítica a nuestro propio ser y a la sociedad a la cual pertenecemos no existe en gran parte de la población, por ello la construcción siempre permanente se ha desvanecido. Es verdad que nos han convertido en sujetos indefinidamente adaptables a lo innovador, pero siempre y cuando esto sea con la característica de ser fácil y rápidamente desechable; pues ni siquiera llegamos a disfrutar de estas creaciones, cuando ya se nos están exigiendo a los hombres otras nuevas que tampoco durarán. Con ello lo que se puede observar es la creación de innovaciones basura que está produciendo un hombre que por su propia naturaleza de ser, realiza productos – tanto físicos como sociales–, que nacen de su propia proyección de sí mismo sobre las cosas.

Así pues, el escaso cuidado que ponemos en aquello que nos produce, provoca que no tengamos el control sobre nuestro propio acontecer en la realidad social, y que por eso mismo algunas autonombradas élites de

poder, asuman dicho papel. Esta forma de vivir, ha encaminado al ser humano que vive en sociedad a que esté sujeto a normas que él mismo no construye, pero que sin embargo, tiene que seguir forzosamente. Además de mantener un pensamiento flexible que permita constantemente la aceptación de nuevas normas que no le favorecen.

Por tanto, en la actualidad nos encontramos estructurados por un pensamiento que inclina mis acciones y pensamientos hacia la selección de inclinaciones oportunas, conformes y productivas, o sea, de aquellas en las que pueda aceptar tranquilamente la pérdida de aquello que deseo y que no podré tener porque va en contra de lo que se pide que debo desear. Mas, lo que no denota este tipo de pensamiento es que las carencias que presente como ser humano, evidencian las carencias que tengo como sociedad.

Es más, con todo lo visto podemos notar que nosotros como seres humanos no somos quienes nos encontramos en crisis, sino la forma con que se busca imprimir en nosotros a un ser que no es equiparable con lo que verdaderamente podemos llegar a ser, de acuerdo a lo expuesto en los capítulos antecedentes, y se quiere hacer de nosotros un ser claramente delimitado, separado o más bien aislado, clasificable y censable con lo supuestamente ideal, en resumen: controlable.

Parecemos extranjeros en nuestra propia sociedad, capaces de asimilar la cultura de sociedades ajenas, menos la nuestra. Pedimos permiso antes de tomar algo que nos pertenece, respetamos silenciosamente la cultura pero la rechazamos en nuestro actuar a cada momento. Respetamos silenciosamente los reglamentos sin mantener la denuncia a lo que sabemos no es conveniente para nosotros como sociedad, en pro de que algún día llegará la recompensa de lo que sí merecemos.

Sin embargo también se expuso que nosotros podemos cambiar esta forma de vida que llevamos, pues tenemos el poder de reconfigurar

los significados que tenemos de todo aquello que acontece en el entorno. No obstante, no debe entenderse que se propone negar las nuevas formas que nos están conformando como una nueva sociedad naciente del siglo XXI. Ahora bien, se propone que tengamos la capacidad práctica de operar sobre estas formas, así como de movernos con libertad en ese fluir, sin estar apegándonos todo el tiempo en no transgredir al sistema que nos ha transgredido a nosotros como seres sociales.

No podemos perder la atención en que al momento de transgredir nuestra propia forma de vida, nos encontramos transgrediendo las propias fuerzas que nos hacen actuar. Y es precisamente este proceso el que se trata de evitar, pues nos encontraríamos sin bases para saber cómo es que debemos de llevar a cabo nuestras acciones o cómo es que debemos de pensar; o simplemente cada quien actuaría sin ningún respeto al otro. Mas es esencialmente la relación con el otro la que tenemos que recuperar y que es la que, como vimos en el capítulo I, nos estructura como seres sociales.

Mas, para llegar a implementar en nuestra estructura de pensamiento social, la creación de nuevos significados a nivel social, es necesario conocer cómo es la forma de la sociedad, cómo es el sistema o sistemas que existen y de qué manera nos afectan, para con ello tener conocimiento desde dónde se debe y puede emprender el proceso. Es decir, que para poder transformar la estructura de dicho pensamiento, es forzoso saber qué es lo que acontece en el pensamiento de la sociedad, y en esos mundos culturales que nos estructuran.

Tener conocimiento de qué es lo que estamos viviendo y cómo lo estamos viviendo, para con ello saber qué es lo que posibilita la existencia de la caracterizada vida del siglo XXI, a pesar de los inconvenientes que presenta. Ese es el secreto mejor guardado del actual orden de las cosas. Por eso con esta investigación se busca detectar los puntos relevantes que nos impiden a los seres humanos desenvolvernos y actuar de manera libre en nuestro propio medio, para así encaminarnos hacia soluciones objetivas, confiables y válidas.

Asimismo, se busca reconocer la ruptura de lo continuo como un potencial creador. Esto, ya que en el dominio de la ruptura es donde mejor se gesta la voluntad hacia otro tipo de alternativas de vida, hacia la aceptación y no la negación de la disidencia del pensamiento. Es el lugar del funcionar que va de acuerdo con otra forma más favorable para la mayoría. Al mismo tiempo, se deja de transgredir la propia singularidad del ser humano.

Por ello mismo, se apunta hacia la creación de sistemas de sensibilidad que permitan la apertura a la vereda de una rebeldía hacia los sistemas de dominación. O sea crear la concientización acerca de los mecanismos de dominación con el fin de convertir al espectador en actor consciente de la transformación de su propia existencia, con el afán de hacer mujeres y hombres conscientes de las ataduras que limitan su libertad, ya sean de tipo visibles o invisibles.

Se busca la construcción constante de una reflexión que desentierre las raíces del malestar social que está operando en nuestras existencias y que entierre la seguridad de las rutinas probadas y garantizadas que limitan nuestra propia naturaleza de seres sociales. Puesto que estamos condenados a una compleja existencia social que debemos defender, por el simple hecho de formar y ser parte de nosotros.

Eliminando la idea de que el presente no tiene salidas creadas a partir de su propio andar y que no habrá solución social a la reciente situación, cuando aún se puede reabrir la esfera de la representación política. A partir de ésta, se crea el lenguaje en el que se señala y expresa el nuevo orden que conformará la consistencia de la sociedad, donde las soluciones ya no quedan en suspenso y donde además se inculca el amor a lo propio, al sentimiento de sociedad.

Por esta razón, se enuncia en este trabajo el camino en el que estamos atrapados, el cual es denunciado por un colectivo imaginario, al cual no se le permite ser autor de su propia existencia, de acuerdo con lo murmurado en las calles donde transita. Basta con hablar de lo que tenemos ante nuestros ojos y de

no eludir el compromiso y la responsabilidad social que nos denuncian que el yo no es igual al yo, sino al otro con el cual me relaciono. Así, nos hemos convertido en representantes de nosotros mismos, desconociendo que somos los representantes de la sociedad en la que vivimos.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

---

- Ahumada, Miguel (2011). *Del ser-para-la-muerte al ser-para-el-inicio: Martin Heidegger y Hannah Arendt*. Revista factótum, 10.
- Bachelard, Gaston (1985). *El nuevo espíritu científico*. México: Nueva imagen.
- Bakunin, Mikhail (1978). *Escritos de filosofía política 2: El anarquismo y sus tácticas*. Madrid: Alianza Editorial.
- Bautista López, Angélica (2004). Comunicación social y sentido: hacia el futuro de la psicología social, en Salvador Arciga Bernal, y otros. *Del pensamiento social a la participación. Estudios de psicología social en México*, México: UAM.
- Berger, Peter L. y Luckmann, Thomas (1986). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Cappello, Héctor (2004). Psicología social, aplicabilidad, cultura y universalidad, en Salvador Arciga Bernal, y otros. *Del pensamiento social a la participación. Estudios de psicología social en México*, México: UAM.
- Corres Ayala, Patricia (2001). *La memoria del olvido*. México: Fontamara.
- Corres Ayala, Patricia (2010). *Alteridad y tiempo en el sujeto y la historia*. México: Fontamara.
- Corsi, Giancarlo; Esposito, Elena y Baraldi, Claudio (1996). *Glosario sobre la teoría Social de Niklas Luhmann*. México: Universidad Iberoamericana.
- Deleuze Gilles y Guattari Félix (2004). *Mil mesetas: Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: PRE-TEXTOS.
- Denoés, Edmundo (1968). *Memorias del Subdesarrollo*. Buenos Aires: Editorial Galerna.
- Díaz Tovar, Alfonso y Albarrán Ulloa, Valentín (2004). Las prácticas conmemorativas: el pasado familiar o lo familiar del pasado, en Salvador Arciga Bernal, y otros. *Del pensamiento social a la participación. Estudios de psicología social en México*, México: UAM.
- Dudet Lions, Claudette (2004). Norbert Elias desde el punto de vista de la psicología colectiva, en Salvador Arciga Bernal, y otros. *Del pensamiento*

*social a la participación. Estudios de psicología social en México*, México: UAM.

Durkheim, Émile (1912). *Las Formas Elementales de la Vida Religiosa*. México: Colofón.

Durkheim, Émile (1995). *La división social del trabajo*. Madrid: Akal.

Elias, Norbert. (1994<sup>a</sup>). *Teoría del Símbolo. Un ensayo de antropología cultural*. Barcelona: Península.

Fernández Christlieb, Pablo (2006). *El concepto de psicología colectiva*. México: Facultad de Psicología, UNAM.

Fernández Christlieb, Pablo (2004). *La sociedad mental*. Barcelona: Anthropos.

Fernández Christlieb, Pablo (2010). *Recetas de la cocina de la Torre de Marfil, en Ludus Vitalis. Revista de filosofía de las ciencias de la vida*. Vol. XVIII; No. 34; ISSN: 1133-5165

Foucault, Michel (2012). *El poder, una bestia magnífica. Sobre el poder, la prisión y la vida*. Buenos Aires: siglo veintiuno, editores.

Foucault, Michel (2002). *Hermenéutica del sujeto*. Buenos Aires: AltaMira.

Fraisse, Paul (1974). *Psicología del Ritmo*. Madrid: Morata.

Freire, Paulo (1969). *La educación como práctica de la libertad*. México: Siglo veintiuno editores.

García Barrón, Luis Alberto y Sánchez Márquez, José Antonio (2004). Memoria colectiva: materia de la continuidad, materia de la identidad, en Salvador Arciga Bernal y otros. *Del pensamiento social a la participación*. Estudios de psicología social en México, México: UAM.

Goffman, Erving (1959). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu, 1987.

Gramsci, Antonio (1917). *Odio a los indiferentes*, en <http://marxismocritico.com/2011/10/15/odio-a-los-indiferentes/>

Guattari Félix y Rolnik Suely (2006). *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Habermas, Jürgen (1981). *Teoría de la acción comunicativa, I*. México: Taurus.

- Harré, Rom (1979). *El ser social. Una teoría para la psicología social*. Madrid: Alianza.
- Heller, Ágnes (1977). *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona: ediciones península.
- Herder, Johann Gottfried (1784). *Ideas para una filosofía de la historia de la humanidad*. Buenos Aires: Losada.
- Javiedes, Ma. De la Luz (2004). La práctica psicosocial: pensamiento y obra, juntos, en Salvador Arciga Bernal, y otros. *Del pensamiento social a la participación. Estudios de psicología social en México*, México: UAM.
- Kancyper, Luis (1994). *El Anti Edipo. Introducción a la vida no-fascista*. Obtenido de [www.congresoed.org/wp-content/uploads/2014/10/michel-foucault-prologo-a-antiedipo-1.pdf](http://www.congresoed.org/wp-content/uploads/2014/10/michel-foucault-prologo-a-antiedipo-1.pdf)
- Lefebvre, Henri (1968). *La vida cotidiana en el mundo moderno*. Madrid: Alianza Editorial, 1984.
- Lévi–Strauss, Claude (1969). *Las estructuras elementales del parentesco*. Buenos Aires: Paidós.
- Łukasiewicz, Jan. (s.f.). *Estudios de lógica y filosofía*. Obtenido de [www.philosophia.cl](http://www.philosophia.cl)
- Mead, George (1990). *Espíritu, persona y sociedad desde el punto de vista de un conductista social*. México: Paidós.
- Mendoza García, Jorge (2004). La edificación de la memoria: sus artefactos, en Salvador Arciga Bernal, y otros. *Del pensamiento social a la participación. Estudios de psicología social en México*, México: UAM.
- Monroy Nars, Zuraya (2009). Filosofía e Historia de la ciencia: su relevancia para la enseñanza de la ciencia, en Monroy Nars, Zuraya y León–Sánchez, Rigoberto. *Epistemología, psicología y enseñanza de la ciencia*, México, UNAM.
- Morín, Edgar (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. México: Unesco.
- Morris, Desmon (1970). El adulto infantil, en *El Zoo Humano*. Barcelona: PLAZA & JANES, S. A., Editores.
- Navalles Gómez, Jahir (2004). El transcurrir de la memoria colectiva: ecos, huellas y vestigios, en Salvador Arciga Bernal, y otros. *Del pensamiento social a la participación. Estudios de psicología social en México*, México: UAM.

- Nietzsche, Friedrich (1975). *La genealogía de la moral*. Madrid: Alianza Editorial.
- Ortega Rubí, María Estela (2004). Representaciones sociales de la pobreza y las prácticas sociales. Un estudio comparativo, en Slavador Arciga Bernal, y otros. *Del pensamiento social a la participación. Estudios de psicología social en México*, México: UAM.
- Pérez Cota, Francisco (2003). *Seminario de psicología teórica*. México: UNAM.
- Quejigo, Belén. (2012). *Michel Foucault, filósofo de lo pequeño*. Cuaderno de Materiales.
- Ranciêre, Jacques (2011). *El malestar de la estética*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Roitman, Marcos (2003). *El pensamiento sistemático: Los orígenes del social-conformismo*. México: siglo xxi editores, s.a. de c.v.
- Simmel, Georg (1938). *Cultura femenina y otros ensayos*. Buenos Aires: Espasa-Calpe.
- Subirats, Eduardo (1988). *La cultura como espectáculo*, México: FCE.
- Subirats, Eduardo (2004). *Una última visión del paraíso*. México: FCE.
- Tarde, Gabriel (1890). *Las leyes de la imitación y la sociología*. s.d.; s.d.
- Vargas Llosa, Mario. (2009). *La civilización del espectáculo*. Letras libres; en [http://www.letraslibres.com/sites/default/files/pdfs\\_articulos/pdf\\_art\\_13553\\_12208.pdf](http://www.letraslibres.com/sites/default/files/pdfs_articulos/pdf_art_13553_12208.pdf)
- Wundt, Wilhelm (1912<sup>a</sup>). *Elementos de psicología de los pueblos. Bosquejo de una historia de la evolución psicológica de la humanidad*. Barcelona: Alta Fulla.